



Universidad
Zaragoza

TRABAJO FINAL DE GRADO

*El maquis, guerrilla antifranquista, el A.G.L.A.,
y memoria histórica del movimiento.*

Rubén Sánchez Cuenca

Profesora: M^a Pilar Salomón Chéliz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año académico 2021/2022

Resumen

El siguiente trabajo consiste en analizar el grupo guerrillero conocido como el maquis, principal resistencia armada en España al Franquismo tras la Guerra Civil española, a través de una evolución cronológica del movimiento, y haciendo hincapié en el contexto histórico y los distintos factores que intervienen. Además se dedicará especial atención al papel que el maquis tuvo en la zona aragonesa y levantina, mediante la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (A.G.L.A.).

Tras definir su evolución, el siguiente objetivo es exponer la imagen generada del maquis en la memoria histórica, a través de la etapa franquista y del cambio producido con la Transición hasta nuestros días, observando la evolución del movimiento guerrillero en la memoria.

Palabras clave: maquis, A.G.L.A, memoria histórica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
EL MAQUIS	8
El franquismo y la represión.	8
Antecedentes, inicio y evolución del maquis.....	9
El Partido Comunista de España y el maquis, fin de la guerrilla	13
La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.	17
El papel de las mujeres en el maquis.	22
MEMORIA HISTÓRICA Y EL MAQUIS	24
Construcción del maquis en la memoria franquista.....	27
El pasado desenterrado, imagen del maquis desde la Transición hasta nuestros días.	31
CONCLUSIÓN	37
BIBLIOGRAFÍA.....	40
ANEXO.....	43

INTRODUCCIÓN

La historia más reciente de España presenta multitud de temáticas interesantes, como el relacionado con el grupo guerrillero del maquis. El maquis es un buen ejemplo para ver lo opaca que es la historia, sobre todo en relación a la historia de los vencidos. Por ello es importante estudiar su papel y el lugar ocupado en la memoria histórica, un gran atractivo para mi trabajo por varios motivos. En primer lugar, me genera especial interés los grupos guerrilleros, que en esta ocasión además forman parte de la historia de mi país, España. Este afán también es debido al contexto histórico en relación con el maquis, tanto de la Segunda República española (1931-1936) como del régimen franquista (1939-1975), debido a que, pese a que se trata de la historia más reciente de nuestro país, apenas se estudia en centros de educación (ya sea Secundaria o en el mismo Grado de Historia). Me parece fundamental conocer estos hechos, mencionando a los guerrilleros que tras la Guerra Civil española (1936-1939). Esta marginación general hacia el siglo XX español hace que se invisibilice aun más relatos microhistóricos como el movimiento del maquis, por lo que es necesario establecer lecturas que les alcen en el lugar correspondiente.

Además destacar la influencia del maquis en Aragón y la zona del Levante se debe a la especial importancia que el grupo mantuvo allí, a través de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, siendo el grupo más importante dentro del movimiento. Convirtió a Aragón y el Levante en una de las zonas más importantes en la oposición armada al franquismo.

El último de los motivos de la elección de este tema, tiene que ver con la construcción de la memoria que hizo el franquismo sobre los vencidos en la guerra y sobre el maquis, viendo cómo se produce y los mecanismo empleados, pero además observando el cambio tras la muerte de Franco y la Transición. Todo ello acompañado también de un enfoque historiográfico desde la perspectiva franquista y su oposición para observar el procedimiento y el papel del maquis.

Es por ello que con mi trabajo intento dar esa importancia hacia este grupo de personas que plantaron cara al franquismo, y que en la mayoría de casos terminaron en el mismo triste final que tantos otros represaliados por el franquismo; pero busco también hacer esa comparativa, “de un bando y de otro”, en la construcción de la imagen y memoria del maquis, a través de un ensayo crítico historiográfico. Y así, con este objetivo, poder también generar un balance sobre si ha sido correcto el trato que la memoria institucionalizada ha ofrecido tanto a las víctimas directas como a sus familiares, desde la Transición hasta la aprobación de la Ley de Memoria Histórica en 2007 y sus modificaciones posteriores.

Para establecer este objetivo he recurrido principalmente al uso de fuentes secundarias. En primer lugar que abarquen el periodo de actividad del maquis de forma general, tanto en la amplitud del territorio peninsular como de la focalización del A.G.L.A., a través de diversos autores. En segundo lugar he utilizado fuentes que

abarquen la historiografía del siglo XX español que permitan ver ese cambio de enfoque, y por último fuentes más recientes sobre el papel de la Memoria Histórica actual acerca del maquis.

Pese a no estar entre los temas que más interesan a la sociedad en general, del maquis se han escrito numerosos estudios e investigaciones que nos han permitido conocer este movimiento guerrillero. Durante los años que duró la dictadura franquista no se recogieron muchas obras que abarquen su periodo. Pero a partir de la muerte del dictador y la vuelta del sistema democrático comienzan a aparecer numerosas obras de referencia que llegan hasta nuestros días aunque también se establecen obras más actuales, la mayoría en un ámbito extraacadémico pero que poco a poco parece cobrar importancia.

Durante la dictadura no se escribieron apenas obras que abarcaran este tema. El régimen se encargaba de establecer una imagen negativa del maquis y cualquier resistencia principalmente con la propaganda y de una forma institucionalizada. El temor ayudó a que no fuera tan necesaria la promulgación de obras. Sin embargo, destaca *La lucha contra el “maquis” en España* (1956) de Tomás Cossías, escrito cuando el movimiento guerrillero ya había sido aniquilado. Donde sorprende la exposición del maquis y su evolución en los distintos grupos de las distintas zonas de España, con personajes ilustres y actuaciones importantes. Se trata pues de una obra que abarca el movimiento guerrillero desde sus inicios hasta su final a través de connotaciones franquistas que los expone como enemigos, justificando las acciones en una honorosa batalla contra ellos. Otra obra de interés es *El Maquis en España* (1975) de Francisco Aguado Sánchez, donde también se establece al maquis como un enemigo con el que hay que acabar, con la Guardia Civil al frente en esta práctica.

Los estudios que se realizan en el último tercio del siglo XX comienzan a indagar más profundamente sobre cuestiones de la Guerra Civil y el Franquismo, dando un espacio al maquis dentro de estos. Destacará en primer lugar, la obra de Valentina Fernández Vargas, *La resistencia interior en la España de Franco* (1981), donde insiste en la importancia de la resistencia armada y del maquis, de forma más o menos superficial. En *La guerrilla antifranquista (1944-1945)* de Rafael Gómez Parra, publicada en 1983, también se observa el papel del maquis, aunque centrándolo en un periodo más reducido del que podemos apropiarle, pero destacando las diferentes zonas geográficas. Por su parte Daniel Arasa en 1984 con *Años 40, los maquis y el PCE* ya nos permite establecer un análisis más detallado de la guerrilla y del papel del Partido Comunista y su relación.

A partir del siglo XXI hasta nuestros días la cantidad de estudios de todo tipo sobre el maquis se vuelve muy abundante. Muchos son los autores especializados en la materia que nos permiten establecer un análisis más detallado. En primer lugar, cabe mencionar el trabajo de Secundino Serrano, en *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista* (2001), una de las obras más importantes sobre la temática. Otras como

Clandestinos: el maquis contra el franquismo, 1936-1975 (2002), de Dolors Marín Silvestre o *Historia de los maquis. Entre dos fuegos* (2008) de David Baird también podemos considerarlas como referentes en estos años. David Baird además destacará por el exhaustivo trabajo en su búsqueda de fuentes primarias para la aproximación más fidedigna posible a través de una historia oral hacia el maquis, algo que también reproducir la obra *Relatos auténticos del maquis* (2016) de Rafael de Llano Beneyto. Se generó un especial interés en esa recuperación de relatos de personas que vive de manera cercana la guerrilla para generar, además de una aportación histórica sobre el movimiento, una concepción memorística y su evolución con los años.

En los últimos años los estudios más recientes y completos los encontramos de la mano de José Antonio Vidal Castaño y su obra *La España del maquis (1936-1965)* de 2018, donde analiza toda la actividad guerrillera del maquis desde la Guerra Civil y el inicio del maquis hasta el fusilamiento del último maqui José Castro Veiga en 1965, donde además tiene en cuenta el complejo contexto internacional y las distintas zonas guerrilleras peninsulares. Por último cabe destacar la obra publicada este mismo año, 2022, por Julián Chaves Palacios llamada *Historia del maquis, el largo camino hacia la libertad en España*, donde destaca la gran cantidad de fuentes usadas para completar el trabajo, así como la profundidad hacia distintos personajes importantes dentro del movimiento.

Más allá de las obras que abarcan las líneas generales del maquis, muchos autores se han centrado en abarcarlo en regiones específicas o en personajes concretos de forma más detallada de lo que puede aparecer en las obras generales. En *Los que se echaron al monte* (2011), Isidro Cicero desarrolló a los maquis de la zona de Cantabria desde 1929 hasta 1957; sobre la zona catalana hay trabajos como el de Ferrán Sánchez Agustí, *Maquis a Catalunya. De la invasión de la Vall d'Aran a la mort del Caracremada* (1999); Secundino Serrano, por su parte, abarcará el desarrollo y disolución de la Federación de Guerrillas de León-Galicia en *La guerrilla antifranquista en León, 1936-1951* (1998); Justo Vila Izquierdo en 1986 elabora su obra *La guerrilla antifranquista en Extremadura* recordando un territorio que parece haber sido más marginado en cuanto a la lucha guerrillera; y Benito Díaz Díaz se centra en la zona central de la Península Ibérica en *Huidos y guerrilleros antifranquistas en el centro de España 1939-1955* (2011), entre otros muchos trabajos.

Esta configuración de obras especializadas dentro del maquis las vemos reflejadas en cuanto al territorio de Aragón, en *El maquis al Norte del Ebro* (1988) a través de Paloma Fernández Pancorbo y el análisis de la parte central y norte del territorio aragonés; y en trabajos más recientes como el de Fernanda Romeu Alfaro, *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante* (2002), ciñéndose a la zona levantina y turolense. Sin embargo, en lo que se refiere a Aragón, resulta imprescindible el trabajo que Mercedes Yusta hace en *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, publicado en 2003, donde no solo expone el desarrollo del maquis en Aragón y el A.G.L.A, sino que añade una relación entre el

movimiento guerrillero y la lucha armada con el campesinado aragonés, haciendo de esta obra una de las más completas para el estudio del maquis en este territorio.

Sin embargo, también son numerosos los artículos y revistas que existen que nos aportan información relevante tanto dentro de las líneas generales del maquis como de las especificaciones geográficas o de personificaciones. Como ejemplo tendríamos también en Aragón “Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón: La Pastora” (1998), de Mercedes Yusta, que nos permite añadir una perspectiva de género en la guerrilla a través de la figura de “La Pastora” en un artículo para la revista de historia de mujeres *Arenal*.

Pero no solo a partir de la lectura se ha establecido una construcción y evolución en cuanto a la imagen del maquis, sino que estos han sido objeto de interés en el cine ya desde los años de la dictadura hasta nuestros días. Durante el Franquismo, se genera una imagen negativa de los maquis, como personas despreciables que hay que destruir. Esta postura cambiará con el aperturismo del régimen y se representará a estos guerrilleros de diferente forma, de los que hay que compadecerse por su errónea posición, reflejado en películas como *Dos Caminos* (1953) o *La Ciudad Perdida* (1955). Pese a ello no se pretendía generar una imagen de cercanía hacia ellos, sus acciones seguían siendo criminales, como en *La paz empieza nunca* (1960).

A partir de los años 70 se da un nuevo cambio a la imagen del maquis, humanizándolos y aportándoles dignidad, creando cierta simpatía, como se puede ver en *Pim, pam, pum ¡Fuego!* (1975), *Los días del pasado* (1977) o *El corazón del bosque* (1979). Durante unos años son muy pocas las aportaciones al cine sobre esta temática, destacará *Luna de lobos* (1987), que narra la historia de un grupo de maquis tras la guerra en León. Pero a partir de los años 90 y durante el siglo XXI, una imagen negativa de la represión franquista presentará como “los buenos” a los maquis o simpatizantes, aunque esto no les exime de la justificación de la violencia que ejercen, destacando *Huidos* (1993), *Maquis* (1997) o *Silencio roto* (2001).

Las películas más recientes con temática del maquis serían *La voz dormida* (2011), donde destacaría el papel femenino que sufre las consecuencias de la represión y la guerrilla; y *Sordo* (2018). Estas últimas elaboraciones presentan de una forma más clara una condena franquista frente a una visión más justificadora de los vencidos y del movimiento guerrillero.

Por último la estructura del trabajo se basa, en primer lugar, establecer las líneas generales del maquis, desde su inicio en Francia y comentando también su organización y su relación con el PCE. Se dedicará después importancia al A.G.L.A., comentando su evolución y aspectos claves; para terminar concluyendo el apartado con el papel de las mujeres en la guerrilla.

Seguidamente el análisis del movimiento en sí se hará desde la perspectiva de la memoria histórica, con unas líneas generales sobre el proceso de consolidación del franquismo y la posterior Transición. Se complementarán con la perspectiva franquista del maquis; y seguidamente de una perspectiva democrática, a través de la memoria histórica y su actualidad.

EL MAQUIS

- **El franquismo y la represión.**

La Guerra Civil española no fue inevitable y prueba de ello es que la sublevación militar no fue apoyada de manera masiva por el conjunto de la población. Fracasó y España quedó dividida tanto ideológica como geográficamente. Tuvo una gran contestación social, el ejército y las fuerzas públicas quedaron divididas¹. Se dio paso a una cruel guerra².

El bando sublevado, ya desde el comienzo de la guerra comenzó a sentar las bases del Nuevo Estado franquista, con Franco como Jefe de Estado y Generalísimo, desmantelando las instituciones republicanas y estableciendo nuevos poderes para controlar los territorios. La construcción de este Estado estaba fundamentalmente apoyado en la represión, ejercida desde el inicio de la guerra con el llamado terror caliente, como se observa con el mantenimiento del Estado de Guerra hasta 1948.

El golpe se planeó pensando en esa posible resistencia, el ejercicio del terror estaba premeditado y centralizado. Se plantó la destrucción de la resistencia física del enemigo político e ideológico, así como de sus organizaciones y sindicatos. La represión empezó a disminuir desde principios de 1937, pero no desapareció, se legalizó con su institucionalización a través de leyes que permitieron proseguirla una vez finalizada la guerra.

Con el final de la guerra, el régimen franquista continuó con la construcción del Nuevo Estado, que estaba ligado a la victoria en la guerra y a una doctrina nacional que contradiga todo lo representado en la República y sus ideales. No se produjo ningún acto de reconciliación tras la guerra, los vencidos quedarían excluidos de la vida social, económica y cultural. Con la aplicación de esta represión institucionalizada aún quedarán más aislados, por lo que el exilio se manifiesta de forma constante ya desde 1936, sin embargo, de los que se quedaron en España, “exilio interior”, muchos acabarán represaliados y juzgados. Sobre el exilio exterior se calcula que unas 500.000 personas abandonaron el país, de las cuales la mitad volverían al acabar la guerra pensando que no habría represalias, algo que no fue así. Los que no vuelven se instalan en América, Francia y Rusia principalmente.

Dentro de este movimiento migratorio encontramos el origen de la única resistencia armada que combatió al franquismo una vez acabada la guerra. Continuando con la lucha, el maquis, formado en el sur de Francia, mantuvo a través de guerrillas los ideales republicanos, sustentados en la lucha por la libertad y contra el fascismo.

¹ El golpe había triunfado en el norte de África, Galicia, Castilla y León, Navarra, Álava, parte de Andalucía, La Rioja, las Islas Canarias y Baleares, y parte occidental de Aragón.

² La Guerra Civil es muy complicada, ya que hay distintos conflictos: enfrentamientos entre clases; contienda anticlerical; choque con distintas visiones nacionales. Todo enmarcado en un contexto europeo de auge de fascismos y crisis de la democracia que acabará con la II Guerra Mundial.

- **Antecedentes, inicio y evolución del maquis.**

En la zona republicana, tras el golpe provocó una quiebra del Estado. Este siguió funcionando, pero su poder y alcance se redujo, dejó de controlar territorios que pasaban a manos de sindicatos armados (Confederación Nacional de Trabajadores y Unión General de Trabajadores), que actuaban con autonomía. El reparto de armas a la población ayudó también a que no triunfara el golpe de Estado en algunos territorios. Sin embargo, produjo que el Estado dejase de tener el control de la violencia organizada. Las milicias formadas comenzaron un proceso de revolución social a la vez que impartían su particular represión, el “terror rojo”, como parte importante para construir un nuevo orden.

El uso de la guerrilla es significativo en episodios bélicos contemporáneos, y estas organizaciones en España no se iniciaron con el maquis. La zona republicana durante la Guerra Civil española presentó grupos guerrilleros, involucrados en el Ejército Popular o no, que merece la pena abordar para conocer la importancia que adquirieron ya desde la guerra y que sirvieron de antecedentes para el maquis.

Hernán Rodríguez Velasco³ nos permite conocer las guerrillas que forman parte del ejército republicano con el fin de profundizar en el análisis del fenómeno guerrillero. La guerrilla dentro del Ejército Popular inspiró a otros combatientes para luchar contra nazis y fascistas en otros territorios como Francia, Italia o la Unión Soviética. Estos guerrilleros comienzan siendo huidos que no pueden volver a sus casa y actúan ante la represión de forma violenta a modo de venganza para sobrevivir, sobre todo si se encontraban en zonas aisladas por la sublevación; mientras que estos guerrilleros huidos eran más organizados en otras zonas cercanas a la España republicana, donde no solo se limitan a sobrevivir sino a combatir al enemigo estratégicamente. Estas milicias, junto con los sindicatos armados, intentaron sustituir al ejército, pero sin éxito, y será cuando Largo Caballero (con el apoyo fundamental del Partido Comunista) estructuró el Ejército Popular y militarice las milicias.

El siguiente objetivo del gobierno republicano fue disciplinar a los guerrilleros para un mayor rendimiento, dotándolos de un reglamento⁴ y mejores armas, e introducirlos como parte del ejército de la República. Operaban en los planes bélicos aunque se reconocían sus características de irregularidad y relativa independencia. Al principio, la guerrilla actuó principalmente en Extremadura, Jaén, Málaga y Aragón, sin embargo, a partir marzo de 1937 se convirtieron en compañías más institucionalizadas, con varios sectores en zonas estratégicas y con jefes al mando, bajo la *Sección de Información*. El comienzo de estas operaciones se producían bajo el nombre de *Grupos de Servicios Especiales*. A partir de abril se denominaron *Batallones de guerrilleros*, organizados en

³ Rodríguez Velasco, H. (2011). “Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 33, pp. 235-254.

⁴ Destacan las escuelas donde se les preparaba técnicamente, sugeridas muy probablemente por los soviéticos, destacando las escuelas de Barcelona y Valencia; véase Rodríguez Velasco, H. (2011). “Las guerrilleras en el Ejército Popular de la República (1936-1939)...”, p. 245.

diez compañías bajo la dirección de Alberto Calderón. Sin embargo, en junio Indalecio Prieto los disolvió y los guerrilleros se englobaron en otros cuerpos del ejército, aunque seguían formando secciones dentro de estos cuerpos. Por último, la reorganización militar en el XIV Cuerpo de Ejército dio lugar a una mejora de condiciones dentro de los sectores guerrilleros, e incluía evitar que guerrillas no legalizadas actuaran por su cuenta, destacando las guerrillas anarquistas.

Sobre estas líneas generales del movimiento guerrillero ya en la guerra civil, José Antonio Vidal Castaño⁵ resulta de gran interés, por lo que abarcaré gran parte de su obra en los siguientes párrafos. Nos expone dentro de estos guerrilleros a los “niños de la noche”, grupos de jóvenes milicianos voluntarios compuestos de pocas personas (alrededor de seis), que actuaban por la noche infiltrándose en zonas enemigas y arrojando bombas. Sin embargo, la importancia de estos guerrilleros y de su enfrentamiento al franquismo se produjo con la unificación de las unidades guerrilleras en el XIV Cuerpo de Ejército, para tener el control de todas las unidades militares dispersas. Se necesitaba una formación y preparación especializada, y para ello el Gobierno de Negrín decidió apoyarse en la experiencia soviética para crear escuelas y campos de entrenamiento, destacando como principal la escuela de Benimámet⁶, en Valencia, entonces capital de la República.

Este cuerpo era una unidad muy selectiva y politizada, con fuertes vínculos de dependencia y ayuda mutua entre las escisiones. Trataban de vivir en comuna, actuando con cierta autonomía, pero con unos códigos y criterios comunes. Sus primeras misiones fueron en los frentes de combate de Teruel, en la toma de la ciudad y posterior retirada, así como en la batalla del río Alfambra. También se recogen sabotajes, por ejemplo, los relacionados con el ferrocarril en las localidades ocupadas por franquistas. No obstante, los medios de los guerrilleros eran escasos y el alcance de sus acciones no supuso serios problemas en la retaguardia enemiga, sin cambiar el curso de la guerra. La última misión conocida del XIV Cuerpo de Ejército fue cubrir la retirada de principales dirigentes del Partido Comunista de España (P.C.E.) e importantes figuras republicanas en su camino hacia el exilio francés tras el golpe de Casado contra Negrín. Desde este momento los integrantes del cuerpo marcharon al exilio, muchos para combatir contra los nazis en Francia (Agrupación de Guerrilleros Españoles) o en el Ejército Rojo de la Unión Soviética, aunque algunos de ellos volvieron a España para actuar dentro del maquis.

Tras el final de la Guerra Civil española y la derrota de la resistencia republicana, se produjo un cambio de escena internacional relacionado con el impacto de la Segunda Guerra Mundial. La lucha contra el fascismo se generalizó, y los españoles van a tener un importante papel en la nueva resistencia, que hizo que surgieran nuevas esperanzas a la hora de volver a combatir al franquismo, materializado en el maquis. Vidal Castaño

⁵ Vidal Castaño, J. A. (2018). *La España del maquis (1936-1965)*. Punto de Vista Editores. España.

⁶ En esta escuela se prepararán hombres que serán importantes dentro del A.G.L.A., como Isidro Cortijo Zamora, “Carrión”; véase Vidal Castaño, J. A. (2018). *La España del maquis (1936-1965)*..., p.37.

nos vuelve a servir de referente en los siguientes párrafos, con respecto al movimiento y establecer su origen.

En Francia, muchos excombatientes republicanos se unieron al Ejército de la Francia Libre, a las órdenes del general Leclerc, pero no todos lo hicieron en el ejército regular. Hubo otros grupos de resistencia armada, cuyo origen hay que relacionarlos con los *chantiers*⁷, creado por comunistas franceses para acoger a los comunistas españoles y sostener al P.C.E. A estos grupos se fueron uniendo miembros del XIV Cuerpo de Ejército, complementando su trabajo con organizar la resistencia al fascismo. Recibían instrucción militar, y a partir de 1941 estos exiliados españoles decidieron participar en acciones armadas junto con la *Résistance* francesa, produciéndose la reconstrucción del XIV Cuerpo de Ejército en 1942, con Jesús Ríos como jefe. Será en mayo de 1944 cuando el cuerpo pasó a constituirse como la Agrupación de Guerrilleros Españoles (A.G.E) en Francia, con cuartel general en Toulouse, ejerciendo como el brazo armado de Unión Nacional, organización antifranquista para agrupar fuerzas en contra de la dictadura.

Con la derrota en la Guerra Civil muchos exiliados interiores continuaron dispersos, sin organización ni objetivos, sin embargo acosaron al enemigo, refugiándose en las sierras y zonas de difícil acceso en toda la Península Ibérica. Pasaron a ser denominados como *maquis*, los ligados al monte y al mundo rural. Las causas de este exilio solían ser responsabilidades políticas y miedo a la represión. Tenían escasos contactos con ciudades, y eran a través del P.C.E., único partido que se interesó por la lucha contra Franco tras el final de la guerra, que estableció contactos con ellos para dirigir el movimiento desde el exilio, aunque las diferentes partidas gozaban de autonomía y estaban controladas por jefes locales. El Partido Comunista intentó organizar la dispersión y dirigirla políticamente bajo el nombre de *Agrupaciones Guerrilleras*.

Fue en octubre de 1944 cuando el P.C.E. activó la idea de invadir los valles de Arán y del Roncal⁸, en el Pirineo, por un ejército guerrillero en la operación “Reconquista de España”. La elaboró Jesús Monzón, aunque no logró los apoyos esperados entre republicanos, nacionalistas y opositores al régimen en general. Los guerrilleros que actuaron en la resistencia contra los nazis en Francia a partir del verano de 1944 tenían dos objetivos: perseguir a los alemanes en su retirada e intentar ahora una ofensiva para derrocar a Franco, siendo esta última su preferencia. Pero el general De Gaulle, francés, desconfiaba de los maquis y se negó a apoyar militarmente la invasión, ya que la preocupación de los franceses era acabar la guerra y no ir en contra de su aliado EE.UU. La operación comenzaba con mal pie.

La invasión se produjo entre el 18 y 19 de octubre, y fue una penetración profunda, tomando algunos pueblos y exaltando la República para captar a los españoles en la

⁷ Explotaciones forestales situadas en los bosques donde se hacían trabajos de construcción, demolición y explotación de minas y bosques; *ibidem* p. 67.

⁸ Meses anteriores encontramos también despliegues de guerrilleros en territorio español, que alertaron a Franco ante una posible amenaza tanto del maquis como de los aliados de la II Guerra Mundial; *ibidem* p. 82.

vuelta a la lucha, pero con la idea de Monzón de tomar la ciudad de Viella para establecer ahí un gobierno provisional. Sin embargo, la superioridad del enemigo, los escasos medios y la falta de colaboración hicieron que la A.G.E. se retirara a Francia, siendo la operación un fracaso político y militar, aunque sí fue una muestra de valor en la lucha antifranquista, que estimuló las acciones del maquis.

Esta situación bajo dominio del P.C.E. no fue aceptada por todos. Sin embargo, su control estableció normas de comportamiento y objetivos político-militares⁹. Las nuevas agrupaciones se apoyaron en los núcleos existentes ya de huidos y exiliados interiores, imitando los métodos usados por la Resistencia francesa. Se luchó contra el ejército y las fuerzas de orden, y el principal enemigo fue la Guardia Civil, encargados de acabar con el maquis.

Sobre los combatientes no se sabe seguro cuántos fueron. La cifra varía según autores, aunque las cifras oficiales del régimen constan de veinte mil detenidos. El maquis se nutrió de empresas mercantiles extranjeras, que a través de los Pirineos dejaban en los campamentos órdenes, armamento, botiquines y alimentos. Su supervivencia estuvo ligada al apoyo de las zonas rurales y los trabajadores del campo sobre todo en los primeros años de guerrilla, pero con la progresiva represión del maquis y su endurecimiento los apoyos se redujeron, quedándose cada vez más aislados y faltos de recursos¹⁰.

Tomando como referente ahora a Moreno Gómez, son distintas las fases y agrupaciones en las que podemos dividir el maquis tras los antecedentes de huidos y el proceso de organización¹¹. Antes de 1943 la actividad de los maquis destacó en León, Galicia, Asturias, los Montes de Toledo, Extremadura, Andalucía y Castilla La Mancha. Sin embargo, para el régimen estos grupos eran solo rebeldes de los que no se debían preocupar mucho, no suponían un verdadero problema y acabarían pronto con ellos, sin llegar a imaginarse la conversión que tendría el maquis a partir de 1944, cuando la preocupación del régimen se hace patente.

En la primavera de 1942 en Ponferrada se fundó la Federación de Guerrillas de León-Galicia; y en este mismo año en Asturias se creó el Comité de Milicias Antifascistas. Ambos a partir de la influencia del P.C.E. pasaron a denominarse Ejército Guerrillero de Galicia y la Agrupación de Asturias-Santander. En el este de España no se conformaron agrupaciones de guerrilleros apenas, es un fenómeno que en esta zona se estableció tras 1944, en cambio en el sur las diferentes partidas se acentuaron incluso desde antes del final de la guerra, con la partida del "Tabarrito", que duró hasta 1942, en Málaga, zona muy agitada. Destacará la zona granadina y Córdoba también. El centro

⁹ Dentro del movimiento guerrillero maqui se observan abandonos y traiciones (no siempre se respeta la fidelidad al P.C.E.); ibídem p.112.

¹⁰ Los rasgos principales que destacarán en el maquis sería la base popular, un factor desgaste y un factor nacional-patriótico en distinto grado. La Guerra Fría y el nuevo contexto internacional que convirtió a Franco en aliado de las democracias occidentales fueron mermando la acción del maquis y con ello los ánimos; ibídem pp. 114-118.

¹¹ Moreno Gómez, F. (2001). "Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura". *Ayer*, No. 43, pp. 111-137.

de la Península estuvo nutrido también por grupos de huidos, siendo típica la zona de los montes de Toledo, donde hubo gran represión (la mayor parte de los huidos de estas zonas fueron represaliados entre 1941 y 1942); Cáceres por su parte experimentó el fenómeno a través de huidos de otras zonas como Córdoba o Badajoz.

Esta etapa de huidos se caracteriza por la improvisación y el individualismo, las dificultades de supervivencia y la necesidad de actuar para conseguir armamento y alimentos. Estas prácticas continuaron durante la década siguiente, pero con la influencia del P.C.E. se produjo una organización guerrillera, entrando en una nueva fase entre 1944 y 1945. Hay que tener en cuenta el contexto internacional de lucha contra el fascismo para entender la decisión del exilio español de intentar derrotar a Franco a través de la guerrilla. La primera fase de la dirección de la guerrilla en Francia a través de la Unión Nacional, fue un éxito en la lucha contra los nazis, de ahí que el objetivo se convirtiese en España y se activase la operación Reconquista de España, comenzando los contactos con las partidas peninsulares. A través de la creación de las Agrupaciones Guerrilleras se formaron los distintos grupos: el 6º Batallón en las sierras de Málaga con Joaquín Centurión como principal figura; la Agrupación Guerrillera del Levante y Aragón; el Ejército Guerrillero de Galicia; Agrupación de Extremadura; Agrupación Guerrillera de Toledo; agrupaciones como la 2ª Agrupación de Ciudad Real, la 6ª Agrupación de Albacete o la 3ª Agrupación de Córdoba.

Establecer la composición real de las diferentes agrupaciones es complicado, ni las fuentes de la Guardia Civil resultan acertadas completamente, ya que las estructuras estaban en continua renovación y las partidas dentro de las agrupaciones eran numerosas. Además los jefes de guerrilla y sus tropas ocupaban territorios, que podían estar bajo control de una Agrupación o no.

Por tanto, con el final de la Segunda Guerra Mundial encontramos en España una configuración guerrillera importante, que quizás hubiese logrado un éxito mayor si las democracias occidentales hubiesen prestado su apoyo. Pero no fue así y Franco encontró apoyos internacionales en aliados tan importantes como Gran Bretaña, dejando al maquis en un movimiento quizás utópico y al que se le avecinaba un final fatal.

Comenzará desde entonces una nueva fase de acción guerrillera dentro de España, intentando desgastar al régimen franquista, pero la nueva política desarrollada por el P.C.E. produjo el desgaste del propio maquis y su final, ligando su destino a las decisiones desde la dirección del partido.

- **El Partido Comunista de España y el maquis, fin de la guerrilla.**

La historia del maquis está estrechamente relacionada con el Partido Comunista de España, sobre todo tras la organización de los guerrilleros en Francia y la posterior reorganización de los maquis en España. Ser el único partido dispuesto a continuar con la resistencia a Franco produjo que el devenir del maquis quedara relacionado con las decisiones políticas y militares del P.C.E., el cual no estuvo exento de problemas

internos. Problemas que vienen desde la dirección del partido, pero también en el interior de las Asociaciones.

El debate que existe en torno a cómo afectó su influencia al maquis es discutido y las opiniones son múltiples. Pero sobre todo se cuestiona la política que tomó con el nuevo contexto desfavorable, abandonando la acción guerrillera y pasando a una vía más diplomática y de reconciliación de la mano de Santiago Carrillo.

En primer lugar, es importante conocer la versión que el propio P.C.E. construyó de la resistencia y la evolución de esta, de la mano de miembros del Partido como Dolores Ibárruri¹². Con la integración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (U.R.S.S.) en la alianza contra Hitler, el pueblo español se identificó con la contienda, por lo que el P.C.E. creó en 1942 la Unión Nacional para luchar contra los alemanes y la involucración de Franco en la guerra. El Partido apoyó el movimiento guerrillero desde el principio al representar los valores demócratas: “el trabajo de los comunistas daba un contenido político a la lucha de los guerrilleros y contribuía a impedir que el aislamiento, la constante persecución, la vida azarosa de estos en bosques y montañas, acorralados y perseguidos constantemente, introdujese entre ellos la desmoralización”¹³. Se justifica tanto la lucha como la postura del Partido con respecto a los maquis en la lucha contra el fascismo. La idea de pueblo junto con la política de la Unión Nacional hacer posible una reagrupación de las fuerzas políticas necesarias contra la dictadura.

Con las derrotas fascistas en la guerra, el Partido se veía en la necesidad de alentar el renacimiento del espíritu de lucha contra Franco ante la pasividad de republicanos, socialistas y anarquistas, comenzando esa interacción con los movimientos guerrilleros en territorio español. El objetivo era que fuese aprovechado por la democracia española, algo que frustró tanto por la postura de las potencias como por las fuerzas antifascistas alternativas españolas.

Sin embargo, las divisiones internas también afectarán a la capacidad de reacción de Partido, que justifica su intervención en contra de la figura del oportunista Jesús Monzón, influenciado por ideologías burguesas según sus detractores. Un oportunismo que se combinaba con: cuestiones de disminuir las fuerzas obreras y democráticas en el movimiento de unidad; y cuestiones de organización. El Partido combatirá esto con la Carta Abierta del Comité Central de enero de 1945 y la desautorización de figuras dentro del partido, como la del propio Monzón.

El P.C.E. a partir de 1947, con el escenario de la Guerra Fría marcado y las nuevas direcciones que adoptaron el Partido Socialista Obrero Español y la C.N.T. hacia postulados monárquicos, justificó su cambio de táctica tras un análisis nacional e internacional en la lucha contra la dictadura. El cambio de táctica del Partido con respecto al maquis se condicionaba, y hacían un acto de autocrítica en su actuación con las masas trabajadoras hasta 1948. Asumían que la situación era distinta a la que se

¹² Ibárruri D., Azcárate M., Balaguer L., Cerdón A., Falcón I., Sandoval J. (1960). *Historia del Partido Comunista de España*. Éditions Sociales. París.

¹³ Ibárruri D., Azcárate M., Balaguer L., Cerdón A., Falcón I., Sandoval J. (1960). *Historia del Partido Comunista de España*, op. cit., p. 203.

presentaba entre 1936 y 1939¹⁴. Esta nueva estrategia consistía en introducirse en el seno de los sindicatos verticales en España para llegar a las masas, afiliadas allí forzosamente por el gobierno, pero que habían conseguido ciertas concesiones del franquismo que hacía que hubiese cierta esperanza. Por lo tanto, clandestinamente se pretendía elevar la conciencia política de los obreros en las asociaciones de masas de la dictadura. Sin embargo, esta posición hacía que la lucha guerrillera quedase abandonada al no servir. Se decidió la disolución del movimiento que “en épocas anteriores había sido una aportación heroica y valiosa a la causa antifascista”¹⁵.

La información que recibimos por parte de la versión del P.C.E. está condicionada subjetivamente. El análisis que podemos elaborar es que, pese a la importancia que tuvo el maquis para el Partido, la crítica que hacen es que sus problemas no son provocados directamente por acciones internas. La narración muestra al P.C.E. como una víctima del contexto internacional, que repercute de forma directa al maquis. No se genera una crítica constructiva ni se pretende admitir responsabilidades en las decisiones que tomaron, y que en ocasiones llevaron a la muerte a guerrilleros¹⁶. La única autocrítica tenía que ver con la mala concepción del movimiento de masas en la década de los 40.

Por eso es importante conocer también la perspectiva del maquis y el P.C.E. desde fuera del partido, sobre todo por la variedad de discursos en lo referente a la legitimidad de las políticas de este sobre los guerrilleros, ya que las palabras de la anterior obra pueden quedar condicionadas por los dirigentes que la escriben.

En este sentido la obra de José Luis Martín Ramos¹⁷, nos permite analizar de forma más objetiva la historia del Partido y su relación con el maquis.

Lo cierto es que la derrota republicana en 1939 fue un duro golpe ya que el P.C.E. volvía a encontrarse en aislamiento con el exilio, un exilio que no fue fácil. El deseo de los comunistas que salieron de España era llegar a la U.R.S.S., pero pocos lo consiguieron; algunos pocos fueron a Latinoamérica también, pero la mayoría se quedaron en Francia. Además, el estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió una mejor adaptación a la lucha antifranquista, ya que en primera instancia la guerra concibió como un conflicto entre Estados imperialistas y no entre fascismo y democracia. Algo que el Partido tuvo que achacar y que le debilitó, sobre todo tras la ilegalización en Francia del Partido Comunista Francés, principal apoyo para los comunistas españoles.

Con la evolución de la guerra todo cambió, el Partido en Francia mandó formar una unión de las fuerzas exiliadas contra Franco. Era un Gobierno frente al bloque fascista y

¹⁴ En octubre de 1948 se celebró una reunión amplia de dirigentes y cuadros del P.C.E. y del P.S.U.C. (Partido Socialista Unificado de Cataluña) para examinar a fondo la cuestión decisiva de las ligazones del Partido con la clase obrera y revisar la táctica sindical del Partido; ibídem p. 218.

¹⁵ Ibárruri D., Azcárate M., Balaguer L., Cerdón A., Falcón I., Sandoval J. (1960). *Historia del Partido Comunista de España*, op. cit., p. 219.

¹⁶ De hecho, se llegan a justificar las purgas internas e incluso los pactos con “enemigos de clase” e ideológicos. Observamos como poco a poco el abandono de la lucha de clases y la democratización del Partido, van generando la nueva política de masas aparcando la vía revolucionaria.

¹⁷ Martín Ramos, J. L. (2021). *Historia del PCE*. Catarata. Madrid.

la involucración de España en la guerra, donde el P.C.E. rompía con los negrinistas y anarcosindicalistas, trasladándose el eje de acción política a Francia y a España bajo la persona de Monzón en una única dirección. Será cuando en septiembre de 1943 Monzón cree un Organismo de Unión Nacional Española, donde solo se representaba a los comunistas, pero donde acercó posturas con católicos y monárquicos, como la adhesión de Manuel Giménez Fernández, dirigente de la C.E.D.A. durante la República o el banquero Juan March. Con el eje fascista prácticamente derrotado, todos los grupos esperaban que Europa siguiese con esa victoria también en España. Dentro de este plan, Monzón contaba con los grupos de huidos y guerrilleros dispersos en las sierras, ya que con el final de la guerra se estimularía su acción y los aliados podrían ayudar. Confiando en el Ejército de Guerrilleros español que ayudó a derrotar la invasión alemana en Francia, inició su infiltración que culminaría con la invasión del Valle de Arán¹⁸ en 1944 con la operación Reconquista de España.

Con el desastre de Arán llegó Santiago Carrillo desde América para ordenar parar la invasión, tomando la iniciativa del Partido, aunque mantuvo la línea guerrillera.

Con Carrillo, el P.C.E. logró superar el aislamiento entrando en el Gobierno del exilio en 1946 (en 1947 le sustituirá Uribe). Sin embargo, en este mismo año los aliados dejaron claro que no tenían intención de derrocar a Franco. Su futuro se ligó a su presencia en la lucha armada en el interior, y el Gobierno acabó hundiendo su capacidad de acción con las disidencias. También fueron 1945 y 1946 unos oscuros años para el partido comunista. Se producen múltiples caídas de personas importantes de la dirección, que se sumó al riesgo de la acción armada y a la decepción por el no final de la dictadura, lo que generó una atmósfera de sospecha interna. Además la lucha guerrillera no logró plantear realmente un gran problema a Franco, y eran cada vez más mitigados por las fuerzas represivas. No fue un éxito político por parte del P.C.E., se produjo un fracaso del intento de restauración republicana.

Sin embargo ante este fracaso, la dirección del P.C.E. se implicó en la lucha armada¹⁹, en concreto con la A.G.L.A., y en este contexto se produjo (según fuentes orales) una entrevista entre Dolores Ibárruri, Antón y Carrillo con Stalin, quien no rechazó la guerrilla pero abogó por la táctica de usar las posibilidades legales y entrar en organizaciones en ese movimiento contra la dictadura. La guerrilla continuó hasta 1951, pero con un desgaste importante.

A las dificultades de la guerrilla se sumó la ilegalización del P.C.E. y organizaciones anexas por el Gobierno francés, por lo que un nuevo exilio y clandestinidad acabó por determinar el cambio de táctica con respecto a los maquis²⁰. El

¹⁸ Véase anexo 1.

¹⁹ La lucha armada del maquis se puede relevar a un segundo plano. El P.C.E. tenía otros intereses por encima de su lucha, relacionados con el Gobierno en el exilio y las tácticas institucionalizadas. Cuando estos planes se frustran, su implicación en mayor, hasta entonces podría ser considerada la táctica con el maquis de “kamikaze” a la espera de resolver las prioridades políticas; véase Martín Ramos, J. L. (2021). *Historia del PCE...*, pp.172-177.

²⁰ La posición de Carrillo se debilitó, pasando a su puesto Uribe con el apoyo de Dolores Ibárruri, comenzando nuevos tiempos para el Partido a través del V Congreso del P.C.E. en 1954; ibídem pp. 177-179.

fin de la guerrilla planteaba la cuestión de conectar con las masas, aun con las dificultades que suponía el control franquista para poder infiltrarse. Además ya no tenían un acceso a las clases intelectuales y medias, que comenzaban a movilizarse en algunas ciudades.

De esta forma podemos observar como sí es cierto que el P.C.E. está fuertemente condicionado por la política internacional, y su margen de maniobra está considerablemente reducido. Sin embargo, sus políticas con respecto a la guerrilla suscitan polémica si queremos establecer una visión crítica de la relación P.C.E.-guerrilla. En cuando a organización y dotación de sentido a la guerrilla, está claro que es innegable reconocer la aportación del P.C.E., incluso económicamente, aunque no privaba de deficiencias económicas a los grupos guerrilleros. El debate entonces lo establecemos en si el propio Partido, que debía (o debería) ser consciente de sus capacidades de acción, ejerce un control adecuado sobre el maquis. Sobre todo en lo referido al uso del maquis tras el final de la guerra mundial y la clara política internacional de no intervención en España, usando a los guerrilleros contra una lucha prácticamente imposible, “abandonados” en los montes, y solo reaccionando cuando la situación ya era insostenible.

- **La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.**

El movimiento guerrillero maqui, como ya hemos visto, fue muy variado en cuanto a sus formas organizativas y zonas de influencia, a pesar de estar generalmente organizado bajo el mandato del Partido Comunista de España. Y aunque la importancia que se puede atribuir a cada asociación puede ser subjetiva para cada persona, siendo esto quizás negativo. Desde el punto de vista de la lucha contra el franquismo y el fascismo se debe prestar reconocimiento por mínima que sea su acción, aunque que es verdad que los historiadores que han abordado la guerrilla de la postguerra conceden especial importancia a la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, agrupación más destacada del maquis.

Dentro de la parte de este trabajo donde se expone al maquis a rasgos generales, me parece oportuno detenerme un momento en la A.G.L.A. No solo por su importancia dentro de este tipo de resistencia, que también, sino para observar con un ejemplo el desarrollo, organización y acción de un grupo concreto. Un grupo que además tiene la particularidad de encontrarse dentro de la zona geográfica aragonesa, destacando la zona turolense, a la que yo pertenezco, y puedo tener la oportunidad de indagar en conocimientos y poder hacer el trabajo más completo.

Con respecto al A.G.L.A., el análisis de Mercedes Yusta resulta de los más completos del panorama guerrillero, y sus aportaciones se reflejan en este apartado. En Aragón la guerrilla no surgió tras el final de la guerra en 1939, ya que en su desarrollo

la zona aragonesa quedó partida en dos, haciendo que los republicanos huyesen hacia el Pirineo o Levante, dejando solo grupos de huidos en la zona de las Cinco Villas (rápidamente liquidados) y en Aguaviva, Teruel²¹.

Se producen algunas infiltraciones antes de octubre de 1944 para preparar el terreno de la implantación de la guerrilla, destacando en la zona del Alto Aragón, interviniendo rápidamente Franco y provocando los primeros conflictos ya con la invasión en Aísa, Echo y Benasque. Las brigadas que entraron en Aragón a través de los Pirineos fueron la B y la 21. Esta defensa franquista hizo que la zona altoaragonesa quedase militarizada durante los años siguientes, pero pese a esto, la Brigada B consiguió penetrar hacia el interior, subdividiéndose y se asentó en distintas zonas oscenses, zaragozanas e incluso llegó hasta Madrid; por su parte la Brigada 21 se mantuvo treinta y cinco días en territorio oscense, ocupando hasta trece pueblos hasta que volvieron a Francia. Aunque los enfrentamientos continuaron también a principios de 1945, con los últimos grupos enviados a territorio español, ya con la política del P.C.E de organizar la guerrilla y contactar con los demás grupos. Destacó el *grupo Rosa*, formado por catorce guerrilleros con destino Zaragoza, pero solo consiguieron llegar dos, incorporándose al P.C.E. En la provincia de Zaragoza apenas hubo organizaciones guerrilleras.

Cuando comienza la invasión de Arán se formaron algunos grupos libertarios en el interior, y con el paso de los guerrilleros algunos se unieron a ellos y otros solo colaborarían para facilitar el paso hacia la formación de la guerrilla en los montes de Beceite, el Maestrazgo o la zona minera de Utrillas, donde junto con grupos locales comunistas se integraron bajo la organización del Partido.

El asentamiento de los guerrilleros en las zonas está determinado por los lazos de los jefes, aprovechando contactos de amigos, vecinos o parientes. Hasta que en septiembre de 1945 el P.C.E. envió al Grupo de Guerrilleros I de Aragón, con Doroteo Ibáñez Alconchel²² al mando, para establecer contactos con Ángel Fuertes “Antonio”, encargado de organizar el P.C.E. en Zaragoza. Sin embargo, el grupo no pudo contactar fácilmente con los comunistas de Teruel ya que la represión sufrida allí había desmantelado organizaciones de izquierda, aunque sí que se detectan grupos armados, con las primeras detenciones de maquis o colaboradores y los primeros encuentros violentos como el que tuvo lugar el 2 de enero de 1945 en La Cerollera.

En Teruel, la formación de distintos grupos, como los de Mosqueruela y Pitarque, así como la reorganización del P.C.E. en Vilel y Camarena de la Sierra, respondió a la predisposición de izquierdistas de resistencia, teniendo una red de enlaces entre ellas y otras zonas con influencia guerrillera en Castellón y el Maestrazgo²³.

²¹ Yusta, M. (2003). *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

²² Véase Anexo 2.

²³ A diferencia de Huesca y Zaragoza, la guerrilla en Teruel fue especialmente de carácter rural que se dio por las características de la sociedad rural del territorio. Los dirigentes del P.C.E. no pretendían una resistencia campesina con ramificaciones urbanas y rurales, pero las condiciones turolenses derivaron la situación. Además las concepciones ideológicas de estas zonas chocaban culturalmente con las del Partido en el exilio sobre la teoría marxista y las prácticas de acción, explicando también la organización en estos momentos; véase Yusta, M. (2003). *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*..., pp. 123-124.

En los informes de Doroteo Ibáñez se describe que estos grupos (como el de *Antonio*) no desempeñan una actitud propiamente guerrillera (aunque sí que había una actividad previa la A.G.L.A., pero no tan importante como para suponer un problema a las autoridades), ya que desconocían la táctica y el sentido del Partido, produciéndose un choque desde 1944 de maquis con instrucciones y con experiencia, con otros que no las tenían. Por lo que el objetivo era que los jefes aceptasen la organización bajo el P.C.E., algo que se produjo ya que significaba dar sentido al movimiento, poniendo sus servicios y recursos para la creación de la A.G.L.A. Su financiación no vino desde el Partido, sino de la operación de asalto a trenes ferroviarios el 7 de julio de 1946 en el apeadero de Caudé, adquiriendo 750.000 pesetas. Mantuvieron después una reunión los diferentes jefes en agosto de 1946, en la cueva de Camarena de la Sierra, con bases sentadas por Ibáñez, y de la cual surgiría la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, con Vicente Galarza “Andrés” como jefe, que agrupaba los territorios y guerrilleros de Teruel, Cuenca, Valencia, Castellón, Guadalajara y Tarragona²⁴.

Esta agrupación se dividió en cuatro sectores, cada una tenía también un líder: 5º, en la franja oeste de la provincia de Teruel hasta Monreal del Campo y una pequeña zona de Cuenca; 11º, ocupaba la sierra de Albarracín (Teruel), Segorbe (Castellón) hasta Liria, Chiva y Requena (Valencia); 17º, en Aliaga, Montalbán, Valderrobles y Alcañiz, en Teruel, y desde Morella hasta el mar, en Castellón; y 23º, parte que se desligará del norte del sector 17º. Florián García “Grande”, jefe en el sector 11º, será como uno de los guerrilleros más destacados, en su cargo hasta 1952; pero también otros como Francisco Corredor Serrano “Pepito el Gafas” fueron clave, responsable de la escuela guerrillera en Aguaviva (Teruel). Ambos son ejemplos fuertemente politizados, con experiencia guerrillera previa y experiencia militar comunista durante la guerra.

Empezaron a producirse ya desde antes actividades como atracos, actos de propaganda y asesinatos con componentes políticos y venganzas personales, como el asesinato en agosto de 1945 de la mujer del alcalde franquista de Cañada de Benatanduz, Balbina Puerto García; y el de Manuel García Monforte el 25 de noviembre de 1945, jefe local de Falange en Dos Torres de Mercader. Con la unificación, las actividades adquirieron un carácter más organizado, pero también siguió esa “justicia popular”. La mejora en organización produjo también una mejora económica con los asaltos a distintos trenes o recaudadores. La propaganda²⁵ también adquiriría un mayor peso, con la edición del periódico *El Guerrillero*²⁶.

Cabe destacar que en este proceso unificador no todo el mundo estuvo de acuerdo, hubo controversias internas sobre todo por las direcciones comunistas desde el exilio y su influencia estalinista. El caso más llamativo sería el del guerrillero “Delicado”,

²⁴ La unión significa la unión de los guerrilleros bajo influencia de Ibáñez y su grupo con los guerrilleros del Levante, bajo la dirección del P.C.E. de Valencia; *ibídem* p. 127.

²⁵ Véase Anexo 3.

²⁶ El responsable de edición era Luciano Mamilo Muñoz, y servía como órgano de expresión y como medio de propaganda de los guerrilleros comunistas. El primer número data de noviembre de 1946; *ibídem* p. 136.

importante ya desde antes de la formación del A.G.L.A. Con contactos con Doroteo Ibáñez y “Antonio”, fue enviado a Valencia, donde mantuvo relación con anarquistas de la C.N.T., y fue acusado de traición y ejecutado. Otro caso de un miembro de la Agrupación ejecutado por sus tendencias anarquistas fue “Petrol”, lo que nos deja constancia de que además de la poca iniciativa guerrillera de los anarquistas, estas prácticas por parte de los comunistas mermaban también sus aspiraciones de lucha armada.

Los años de apogeo del A.G.L.A. los situamos en los años 1947 y 1948, cuando el contexto internacional de condena del régimen franquista por parte de la O.N.U. en 1946 daba cierta esperanza a los guerrilleros. Engordan sus filas y adhieren numerosos simpatizantes. Sin embargo, dentro de los maquis aragoneses y levantinos se produce un momento de crisis debido a la gran represión de las acciones policiales. En enero de 1947 se detuvo a Vicente Galarza, jefe de la A.G.L.A. y fue ejecutado, al que le acompañaron otros dirigentes de los enlaces de Zaragoza y Teruel²⁷. Será el maqui “Antonio” quien pasaría a hacerse con el mando de la Agrupación con el nombre falso de “Alfredo”, a la espera de designar a otra persona para el puesto (aunque desde Francia el P.C.E. lo ratificó en el puesto). Ibáñez marchó a Francia ante la crisis con un informe del propio “Antonio”, donde alude a los problemas que tenían: por la necesidad de que el jefe viviese en Valencia y no en el monte; por la falta de fondos²⁸; la incorporación de unos treinta hombre al 17º sector que según el nuevo jefe de la Agrupación no seguían la conciencia política necesaria.

Pese a los problemas la actividad guerrillera se incrementó en estos años, sobre todo en la provincia de Teruel, lo que produjo una mayor acción de las fuerzas de orden franquistas. Sobre todo tras la muerte de un guardia del puerto de Escandón y del teniente de alcalde de Mosqueruela, un secuestro en el barrio de San Blas, el incendio de una casa de un falangista en Libros, y el asalto al Ayuntamiento de Calomarde. Unas acciones que siguen un curso cada vez más violento, con asesinatos, voladuras de trenes o incendios²⁹. Durante ese mismo año y en 1948, las contraofensivas de la Guardia Civil que se saldarían con muertos y detenidos dentro de los grupos guerrilleros, minarían el movimiento desde el interior, entregándose algunos de ellos o exiliándose a Francia. Entre las acciones violentas que destacaron en este año encontramos el asesinato del alcalde de El Cuervo y su esposa, y el asalto e incendio del autobús conocido como *el Caimán*. Sin embargo, en este año también se produjeron pérdidas tras los asaltos a sus campamentos o el desmoronamiento de redes de colaboraciones como las masías del Carmen, en Mosqueruela. Pero sobre todo destaca la muerte de “Antonio”, su jefe más carismático, en mayo de 1948, ocupando su puesto “Ricardo”, que moriría el 19 de agosto de 1948, estando poco en el mando.

²⁷ Jesús Maella, que actuaba de enlace entre Zaragoza y Teruel; y a su contacto Mariano Martí, que organizaba el P.C.E. en Zaragoza. Tras estas detenciones, la organización en Zaragoza quedó seriamente dañada; *ibídem* p. 148.

²⁸ Sobre todo para pagar a los campesinos por sus productos, para evitar ser vistos como bandoleros, como los denominaba el régimen; *ibídem* p.153.

²⁹ Es significativo apreciar cómo, a diferencia de en la Guerra Civil, el clero en general no fue objeto de acciones violentas del maquis; *ibídem* p.172.

En este año tuvo lugar el cambio de táctica del P.C.E. con respecto a la lucha guerrillera, y el propio “Ricardo” se encargaría de llevar a cabo el cambio de dirección dentro del A.G.L.A. Pero su muerte lo frustró, y desde entonces la Agrupación comienza a sufrir luchas de poder, comenzando un proceso de conflictos internos y de asesinatos. Depuraciones al fin y al cabo, dejando a la guerrilla muy afectada, algo que no pasó de largo para las autoridades franquistas.

Con esta etapa de depuraciones, terror y desconfianza, junto con la represión, entró en un momento de crisis. La vigilancia aumentó en todos los pueblos y las represalias hacia campesinos empezaban a ser cada vez más crueles, haciendo que inconscientemente los guerrilleros diesen una imagen más de temor que de admiración. Las operaciones guerrilleras comenzaron también a disminuir, se encontraban ofensivas de las autoridades que acababan con fatal desenlace para los maquis³⁰.

En 1949 se envió a Francia una delegación para advertir de la situación en la que se encontraba la A.G.L.A. La misión se realizó con gran dificultad, ya que durante el trayecto se produjeron asaltos que causaron bajas en los maquis. La delegación se reunió con Santiago Carillo y recibieron las instrucciones para dar sentido a la lucha política más que a la lucha armada. De esta forma se pretendía recomponer el P.C.E. en las poblaciones. Se creó un Comité Regional de Resistencia en Levante, pero volviendo de su viaje fueron atacados por grupos de Guardias Civiles el 7 de noviembre de 1949. Solo hubo un único sobreviviente, siendo un golpe muy duro para la Agrupación. Ya no podían garantizar la seguridad de antes a sus dirigentes, la represión comenzaba a alcanzar hasta a los más altos cargos de la organización guerrillera. A partir de entonces, su situación se vuelve más difícil, los grupos de guerrilleros comienzan a realizar acciones de forma independiente, y en ocasiones desvinculándose del P.C.E.

Ante esta situación, desde Francia se envía al delegado José Gros. Gros se encontró un panorama que no le gustó, los guerrilleros no tenían ya esa organización y conciencia política, se limitaban a sobrevivir, una tarea solitaria, la lucha ya no tenía posibilidades de éxito, la represión era muy fuerte.

Los últimos momentos de la guerrilla son oscuros. En 1952 se mandó retirar los maquis que quedaban, intentando llegar a Francia, aunque no todos corrieron la misma suerte. En el monte quedaron unos pocos, guerrilleras como La Pastora se mantuvieron hasta 1960 escondida en el monte.

³⁰ Encontramos como consecuencia numerosas fosas comunes con maquis pertenecientes al A.G.L.A. Las más destacadas con las de Alcalá de la Selva y Mora de Rubielos (Teruel), Benagéber y Albalat dels Tarongers (Valencia), y Villarejo de la Peñuela y Fuertescusa (Cuenca); véase Polo Cerdá, M., García-Prósper, E., Cruz Rico, E., Ruiz Conde, H. (2012). “Fosas comunes exhumadas en el territorio de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (2005-2011)”. *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, n.º. 18, pp. 99-116.

- **El papel de las mujeres en el maquis.**

El estudio de la historia de las mujeres permite hacer cambios en la visión que tenemos del pasado y del presente. Es importante establecer a las mujeres como sujetos históricos para visibilizarlas, reconociendo y reclamando las vindicaciones de estas, ya que han sido alejadas de los relatos históricos. La historia crítica más actual parece estar superando el ocultamiento que producían los propios historiadores.

También es importante, ante el presunto neutro o masculino universal, suponer la presencia femenina, ya que a veces los relatos están escritos en masculino pero no significa que no haya mujeres, y es por ello que también es conveniente nombrarlas con precisión.

Por lo tanto me parece necesario establecer un apartado de mi trabajo al papel de las guerrilleras, que compartieron espacio y actividad junto con los hombres (y en algunos casos, destino), plantando cara al franquismo, luchando por la libertad y los valores democráticos.

Para abordar a estas mujeres tenemos el gran trabajo de la historiadora Mercedes Yusta³¹, que analiza al maquis desde una perspectiva de género con la configuración de las militantes femeninas. En primer lugar, cabe destacar que la presencia de las mujeres en la guerrilla antifranquista es muy escasa, sobre todo si la comparamos con la situación de las mujeres en otras guerrillas europeas. Se explica por la decisión de las organizaciones de llamar a las armas a las mujeres, siendo generalmente excluidas en España por el P.C.E. de puestos de responsabilidad (a excepción de Dolores Ibárruri) y de primeras líneas de combate. Esto se complementa con los imaginarios militantes y las narrativas historiográficas, que describen la presencia femenina como un estorbo. Las fuentes del Partido Comunista ofrecían en su llamamiento la imagen del hombre viril guerrillero, mientras que de la mujer destacaban sus instintos maternos. Serían solo unas quince mujeres las que participarían en la penetración hacia Arán en 1944.

Con el inicio de los movimientos de huidos tras la Guerra Civil y la constitución de los grupos guerrilleros, la experiencia de las mujeres fue breve y de carácter urbano mayoritariamente. Sin embargo, esta sus vivencias son diferentes según la zona. En Asturias la conciencia política femenina estaba más marcada (sobre todo a raíz de los sucesos de octubre de 1934) y su implicación con los huidos y apoyo a la guerrilla fue mayor que en otras zonas como Andalucía, donde tenían mayor invisibilidad política. Pese a eso encontramos mujeres huidas, sobre todo en Asturias y Galicia, pero también en demás territorios. Hay versiones que establecen su presencia por sus lazos de parentesco con guerrilleros, que opacan su trayectoria militar y su implicación, algo que no debe hacerse aunque existan estos lazos, ya que estos lazos de relación no se priorizan en los hombres, que también las experimentan. Aunque los lazos de parentesco son evidentes, la implicación de las mujeres en la guerrilla es debida a su politización y por la represión que también soportaban, estando más seguras en los

³¹ Yusta, M. (2018). "Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)". *Ayer*, No. 110, pp.285-310.

montes con los demás guerrilleros. Su experiencia es diferente según al grupo guerrillero al que se integraron, en cuanto a implicación en acciones armadas.

Uno de los casos más significativos del papel de las mujeres y su representación en el maquis fue el de “La Pastora”³². En este objetivo de dar visibilidad a estas mujeres es necesario ampliar el campo de visión y acción que tendrán dentro del movimiento guerrillero aparte de la propia lucha armada, observando su presencia como suministradoras, informadoras o dando cobijo a guerrilleros (algunas mujeres además lo hacían sin estar politizadas, por esos lazos de parentesco). Sufrieron también la represión, ya que a veces bastaba solo con ser familiar de guerrillero para ser perseguidas.

La presencia de las mujeres no fue impedida de manera formal en la guerrilla, pero no por ello significa que tuvieran un gran acomodo, ya que fue fuente de conflicto, reprobaciones y desconfianza por parte de los hombres generalmente.

Dentro de la A.G.L.A hay gran actividad guerrillera entre 1944 y 1950, donde encontramos de forma oficial registradas cinco mujeres como combatientes. Tres son las hermanas Martínez, otra Remedios Montero. Las cuatro se echaron al monte para no caer en manos de las fuerzas represivas, y aunque iban armadas, no realizaron acciones de combate. Estas mujeres aunque provenían de familias de izquierdas no estaban politizadas, pero participaban en las actividades de los hombres (reuniones, discusiones, charlas políticas) sin ser relegadas a actividades codificadas por su sexo.

Sin embargo, la historia de la quinta mujer es más significativa, se trata de Teresa Pla, alias “La Pastora”. Su construcción histórica proviene de fuentes orales de otros maquis o pobladores locales, que evocaron a su figura constantemente, aunque los datos son escasos y de dudosa fiabilidad. Teresa Pla era una pastora del término de Vallibona, en Castellón, de la que se dice que por su compostura no se sabía si era hombre o mujer, los informantes usaban el término hermafrodita³³. Un día unos guardias civiles para comprobarlo la desnudaron, y esta se echó al monte como venganza, actuando con diversos atracos y acciones violentas hasta su detención en la Seo de Urgell en 1960. Su compromiso político fue grande, aunque sus acciones no constan de ese carácter, con lo que su figura queda entre la guerrilla y la delincuencia. Su figura a la hora de ser representada se centra más en su concepción sexual que en su implicación guerrillera, dejando de manifiesto la dificultad que tienen las mujeres guerrilleras que actúan de forma armada para que se visibilice su reconocimiento. La transgresión de ciertos roles de género, incluso dentro de ideologías más progresistas, fue una forma de coerción que sufrieron estas mujeres.

³² Yusta, M. (1998). “Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón: La Pastora”. *Arenal*, pp. 361-377.

³³ En 1978, con intención biográfica, Manuel Villar Raso escribe *La Pastora: el maqui*, haciendo hincapié en ella, condicionando las fuentes orales de la zona, haciendo que se cree un mito literario sobre ella; véase Yusta, M. (1998). “Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón: La Pastora”..., p. 370.

MEMORIA HISTÓRICA Y EL MAQUIS

La historia del maquis es un apartado más de la historia de los vencidos que generó la Guerra Civil. Ante la imagen establecida por las instituciones que manejan nuestra disciplina, es necesario, como historiadores, analizar el desarrollo de los hechos de forma crítica, y tener en cuenta el avance historiográfico que nos aportan las diversas disciplinas de las ciencias sociales.

En este sentido, es importante conocer cómo se produjo la creación histórica del maquis durante el franquismo y su cambio tras el fin de la dictadura, y como esta fue canalizada por la sociedad y cultura, generando la memoria histórica. Por eso, tras la exposición del maquis como movimiento, el siguiente paso en mi trabajo es analizar la construcción que tiene esta guerrilla en la memoria histórica. Hay que estudiar cómo se consolida el régimen franquista y su dominio en la Transición española. A partir de ahí podremos generar la evolución del maquis desde la perspectiva franquista y antifranquista.

En primer lugar, hay que explicar cómo se establecen las líneas historiográficas bajo el franquismo. A través de unos instrumentos políticos, ideológicos, culturales y económicos se influenció en la vida social durante el periodo que comprende el primer periodo del franquismo, entre 1939 y 1959³⁴. Para entender la naturaleza del franquismo hay que detenerse en el término *dictadura*. Es un régimen antiliberal y antidemocrático apoyado en un partido político único que identifica los valores del líder, en este caso Franco. La construcción de este Nuevo Estado se fundamentó en la represión para eliminar la oposición política, efectuada a través de mecanismos legales, como elementos propios de la dictadura para acabar con los valores democráticos y republicanos. El ejército se convirtió en el principal instrumento. Se configuró en la Guerra Civil, comprometiéndose profundamente con el régimen y Franco, aportando además numerosos altos cargos políticos. Pero destacó también el papel de la Iglesia, que colaboró con el régimen franquista para su implantación y consolidación, y así recuperar su posición antes de la República en términos culturales.

El régimen, para adaptarse a las circunstancias, elaboró además una red de intereses entre los determinados grupos sociales para garantizarse el apoyo, con la colocación de distintas personas para cuestiones económicas. En cuanto a la política internacional, en primera instancia contó con el apoyo de los fascismos europeos, pero tras la guerra hizo un gran esfuerzo para evitar el aislamiento de la O.N.U., a través de relaciones diplomáticas, y gracias en gran parte a las relaciones con Estados Unidos. Se ampliaba su margen de relaciones, no tanto por sus cambios internos sino por su posición exterior. Los instrumentos para conseguir el consenso tanto de la población interior como de la exterior fueron: en primer lugar la monarquía, dejando Franco atacar la cuestión con el papel que establecerá con el príncipe Juan Carlos de Borbón en su preparación; en segundo lugar, la propaganda, con la imagen más atractiva y práctica

³⁴ Sánchez Recio, G. (1999). "Líneas de investigación y debate historiográfico". *Ayer*, No. 33, pp. 17-40.

del régimen para ampliar el nivel de aceptación. Esta imagen fue asumida o creó apatía política en parte de la población.

La aceptación del franquismo por la sociedad española se produce más por la vía de intereses que por consenso político. Sin embargo, hay que tener en cuenta la función del ejército, que hace comprender el fracaso del conflicto armado contra el régimen. El maquis fue la única resistencia, dirigida bajo el Partido Comunista de España con su lucha antifranquista en el interior, tratando de crear una base social que generaría mayor confrontación. El P.C.E. desde la oposición, manejaba la lucha armada; pero al mismo tiempo debía hacer frente a la penetración del franquismo en la sociedad si quería generar contestación a la dictadura.

Pero, ¿cómo consiguió el franquismo que adoptaran actitudes políticas contrarias a sus ideales o intereses, parte de la sociedad española? Antonio Cazorla (2000) dio las claves en su obra *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*. Principalmente por el sistema de represión y manipulación con la propaganda. El franquismo consiguió construir en torno a la “Paz de Franco” un mito que encontraría gran consenso. Las razones son múltiples: en primer lugar, destacaría la necesidad de estabilidad de la sociedad española; en segundo lugar, el desprestigio de la política en general y de los partidos; las dificultades del régimen y las condenas que exacerbaban los sentimientos nacionalistas de la sociedad española; y por último, la manipulación y acción de la propaganda para el consenso político y la legitimación social³⁵. El mundo trabajador, pese a las protestas puntuales, la ausencia de potencial político hizo que quedase prácticamente anulado ante el miedo y la falta de un proyecto colectivo.

Tenemos por tanto presentadas las bases sobre las que asentó el régimen y como la sociedad adquirió los valores que se estaban construyendo bajo la influencia de estos factores. La fuerte implantación que logró el régimen de Franco hizo que el antifranquismo no lograra acabar con él, solo con su muerte en 1975 se constituirá una nueva visión, que sin embargo, no se producirá desde el punto de vista social y cultural de la mejor manera.

En este sentido, y de acuerdo con Cazorla, la transición se producirá mediante un consenso de aperturistas afines al régimen franquista y opositores moderados que cuestionaron la dictadura³⁶, en lo que la historiografía ha denominado “pacto de silencio y olvido”. De esta forma se pretendió pasar página al violento pasado en el intento de establecer los cimientos de una democracia estable, apartando el pasado del debate político. Sin embargo, no todos los sectores lo acogieron: como los familiares de las

³⁵ Pese a esto no significa que fuese completamente aceptado por la sociedad, que no era ajena a las dificultades económicas y la imposición de esta memoria; véase ³⁵ Cazorla Sánchez, A. (2000). *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid, pp. 203.

³⁶ En este grupo encontramos al Partido Socialista Obrero Español, el Partido Comunista de España y los partidos nacionalistas (principalmente vasco y catalán). Cabe destacar el cambio de tendencia del P.C.E., pasó de liderar la oposición armada a pactar con “enemigos de clase”.

víctimas, que comenzaron a desafiar el pacto con acuerdos para exhumaciones y ceremonias³⁷; o más tarde los grupos culturales y universitarios.

El miedo a una nueva guerra civil condicionó la posición democrática³⁸, y modificó algunas de sus reivindicaciones más atrevidas. Este punto intermedio lo observamos con la Ley de Amnistía de 1977. Se consiguió la amnistía política de muchos encarcelados y juzgados, pero también se dio impunidad a agentes represivos de la dictadura. Esto supuso una equiparación de los presos políticos de la dictadura con los verdugos que actuaban contra ellos, ejemplo de la tenue democratización (en el sentido jurídico) que se estaba llevando a cabo.

El pacto se mantiene por tanto por la ausencia en el debate de la violencia de la guerra y el franquismo. La pérdida de interés socialista en este pasado, sin exigir una verdad oficial y reparaciones completas será otro factor clave. En cualquier caso, este pacto caló socialmente, los recuerdos traumáticos de la guerra y la violencia obviaban a ocultarlo. Con la Constitución de 1978 los partidos aceptaban un proyecto de reconciliación nacional sin mirar al pasado, el olvido era consciente en los parlamentarios, solo cambiará con la nueva generación política. El silencio y olvido benefició más a los vencedores que a los vencidos.

Una idea primordial será la que ofrecen Paloma Aguilar y Leigh Payne (2018)³⁹ sobre el papel de los actores directos de la represión franquista. Las transiciones democráticas suelen ir acompañadas de la expectativa de acabar con el rechazo de la dictadura y reconocer los crímenes y la violencia, teniendo repercusión e impacto social. Sin embargo, en el caso español las confesiones son escasas, el pacto para no reactivar el pasado hacía que no se necesitara y fueron pocos los que hablaron. Pocos pidieron perdón y su repercusión fue escasa, sin debate público⁴⁰. Hay otros verdugos que no se sentían responsables y no muestran arrepentimiento (incluso hay negación de los hechos), pero también cuentan sus vivencias⁴¹.

Pero además de este silencio institucional, en muchos casos en el ámbito local se debió a las generaciones víctimas de la represión. El silencio actúa como método terapéutico, ya que los dolores de la guerra y la represión siguen presentes. Conforme

³⁷ Como más tarde abordaré, gracias a los trabajos de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, entre otros.

³⁸ Los cambios sociales de los últimos años de la dictadura generaron crecientes protestas, tanto desde el mundo obrero en reivindicaciones laborales, como de las nuevas olas ecológicas, feministas y pacíficas; véase Cazorla Sánchez, A. (2000). *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*..., pp. 224-241

³⁹ Aguilar Fernández, P., Leigh, P. (2018). *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*. Taurus. Barcelona.

⁴⁰ Destaca José Luis de Vilallonga, que confesó públicamente sus actos en varias ocasiones y distintos medios. Llegó a escribir una novela titulada *Fiesta*, publicada en España en 1983, en parte ficticia pero también fiel a sus vivencias, criticando al bando franquista; véase Aguilar Fernández, P., Leigh, P. (2018). *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*..., pp.79-82.

⁴¹ En el documental de Basilio Martín Patino *Queridísimos verdugos*, se encuentran entrevistas a verdugos que describen sus acciones. Tampoco tuvo gran repercusión en España, y la que tuvo era silenciada y censurada en una responsabilidad colectiva que debía apartarse.

pasaron los años, la aparición de información histórica hizo que este pacto del olvido no se respetase, y encontramos discursos de las gentes que se habían dispuesto a pasar página. Las asociaciones de memoria histórica han captado una atención necesaria. El debate público adquiere terreno, destacando las exhumaciones de cuerpos en fosas comunes.

Relacionando estas cuestiones, podemos generar a simple vista como no solo en estos años no se hace justicia con la imagen de las víctimas del franquismo, sino que además no se ejerce una criminalización de los actos durante la dictadura. Se equipara el pasado violento de unos y otros. Durante la Transición no se produce por tanto ningún reconocimiento al maquis, ni ningún juicio de valor que intente cambiar la imagen negativa que el régimen construye sobre ellos y que perpetúa en la sociedad. Se tendrá que esperar a estudios historiográficos más recientes⁴² los que generen un lugar propio al maquis y un reconocimiento que, aún hoy en día, presenta dificultades en su visibilidad.

Esta construcción específica de la imagen del maquis en la historiografía y memoria histórica será la que se aborde a continuación. En primer lugar, desde el punto de vista franquista; y en segundo lugar, desde la perspectiva antifranquista y democrática.

- **Construcción del maquis en la memoria franquista.**

El discurso y los valores sobre los que Franco apoyó su régimen descansan en el 18 de julio de 1936 y la idea de luchar contra la “antiespaña”, en contraposición a la verdadera España que ellos representaban⁴³. Por tanto, el ejercicio del terror fue clave, la represión se extiende con el avance de las tropas y la implantación del Nuevo Estado. En los primeros años las detenciones y los fusilamientos son habituales, ejercidos tanto para combatientes como para los que no lo eran, destacando las depuraciones de maestros. Si para ellos la represión actuaba por motivos ideológicos, para aquellos que planteaban una lucha armada, la represión estaría aun más justificada. Los grupos de huidos desde el inicio de la guerra fueron acosados por las autoridades franquistas y denominados de forma peyorativa⁴⁴. Los actos aparecían como la justicia absoluta, y las atrocidades quedaban justificadas, “de este modo, atrocidades [...] donde reposan los cadáveres de miles de personas que dieron arrojadas vivas o muertas, no sólo estaban

⁴² Entre las obras más completas y recientes se encuentra José Antonio Vidal Castaño, *La España del maquis (1936-1965)* (2018), citada ya en este trabajo. Otras recientes son: Chaves Palacios, J. (2022), *Historia del maquis*, Ático de los libros, Barcelona; o Baird, D. (2017), *Historia de los maquis: entre dos fuegos*, Almuzara, Córdoba.

⁴³ Un ejemplo de la perduración de este ideal es que tras la Guerra Civil no se produce ningún acto de reconciliación, la represión continúa (aunque evoluciona, los fusilamientos van disminuyendo, ese adopta una represión económica o social) y siguen diferenciados.

⁴⁴ Algunos de los que no decidieron huir al monte se escondieron en lugares inhóspitos y subterráneos (cuevas, pozos, habitaciones secretas) ante el peligro de la represión, los llamados “topos”. Destaca el libro: Torbado, J., Leguineche, M. (1999). *Los topos. El testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la postguerra*, Aguilar, Madrid.

ocultas por las toneladas de piedras y escombros para impedir una posible investigación futura sino, sobre todo, por el silencio aterrado de unos y la verdad oficial, el olvido cómplice, de otros”⁴⁵.

Por tanto, es necesario indagar en la construcción del Nuevo Estado franquista, que conllevó a la destrucción de los valores republicanos desde el principio. El maquis era imagen de esos valores, así que destruirlos era obligación. Para ello Franco entró en una serie de leyes para legalizar su represión, con la colaboración de la Guardia Civil.

En este sentido, el trabajo de José Mariano Agudelo Blanco (2019)⁴⁶ nos permite observar cómo se gestionó y organizó este proceso. La militarización de la justicia se hizo patente desde el principio de la guerra, implantándose Juzgados Militares y Consejos de Guerra. Las principales leyes represivas durante la postguerra serán la Ley de Responsabilidades Políticas⁴⁷, aprobada el 9 de febrero de 1936, aun en periodo de guerra; y la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo del 1 de marzo de 1940⁴⁸. Pero con la necesidad de mantener el control social, se crean nuevas leyes para combatir también la resistencia armada: Ley de Seguridad del Estado (la primera del 12 de julio de 1940; la segunda el 29 de marzo de 1941), contra los que intentan alterar el orden establecido; el Decreto-Ley sobre la represión de los Delitos de Bandidaje y Terrorismo, centrada especialmente en el maquis, en su afán por consolidar el régimen. Esta ley ejercía gran represión, la pena de muerte se mostraba como base en sus artículos, tanto de los guerrilleros como de sus enlaces y colaboradores⁴⁹.

De forma complementaria a estas leyes, la Guardia Civil se erigió como principal verdugo del maquis, sobre todo tras aumentar la preocupación de Franco sobre el movimiento en la década de los 40, bajo la dirección de Camilo Alonso Vega⁵⁰. Desde el principio se tuvo conciencia de que las medidas tomadas para erradicar al maquis debían pasar por la potenciación de la información y el servicio de transmisiones, así como otras infraestructuras. Destacarían las contrapartidas en entorno rural para el control de colaboradores y enlaces, se formaban pequeños grupos de guardias civiles con vestimenta parecida a los guerrilleros para descubrir sus apoyos. Las partidas auxiliares también sirvieron en esta lucha acompañando a las contrapartidas. Otros grupos que se crearon son los denominados Grupos de Montaña, que se desplegaron por

⁴⁵ Cazorla Sánchez, A. (2000). *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, op. cit. p. 98.

⁴⁶ Agudelo Blanco, J.M. (2019). *La resistencia armada al franquismo en los años cuarenta en Extremadura y Castilla y León: los sumarios militares como fuente archivística e historiográfica*. Universidad de Extremadura (Tesis doctoral inédita), pp. 227-311.

⁴⁷ Perseguía a personas o instituciones que desde octubre de 1934 se relacionasen en el mundo izquierdista: “[...] que sirva para liquidar las culpas de este orden contraídas por quienes contribuyeron con actos y omisiones graves a forjar la subversión roja, a mantenerla viva durante más de dos años y a entorpecer el triunfo, providencial e históricamente ineludible, del Movimiento Nacional.”; véase BOE número 44 del 13 de febrero de 1939, (<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1939/044/A00824-00847.pdf>, fecha de consulta: 22 de junio de 2022).

⁴⁸ Perseguía como delito la propaganda hecha en favor de la masonería y el comunismo, con una gran represión, con penas de muerte.

⁴⁹ Contra la lucha armada además volvieron a entrar en vigor otras leyes como la “Ley de fugas”; véase Agudelo Blanco, J.M. (2019). *La resistencia armada al franquismo en los años cuarenta en Extremadura y Castilla y León: los sumarios militares como fuente archivística e historiográfica...*, p. 245.

⁵⁰ Véase Anexo 4.

el monte observando el terreno y realizando emboscadas; o los Grupos Móviles. Todos ellos provocaron terror en la población rural, tanto si eran afines al maquis o no. Por último, la Guardia civil tenía informadores y grupos de ciudadanos compuestos por falangistas agrupados en patrullas vecinales o el somatén⁵¹.

Podemos observar cómo se articula un aparato institucional represivo contra el maquis. Las leyes ampararon su destrucción y es justificado por el régimen. Franco supo elaborar el entramado represivo y se encargó de extenderlo a través de la propaganda y las instituciones. En ese acto de repulsa hacia el maquis, destacará la obra de Tomás Cossías *La lucha contra el “maquis” en España*, publicada en 1956, ya con el movimiento armado sofocado en su mayoría, con el fin de que “nadie, cuando haya leído este libro, podrá dejarse deslumbrar por la acción de los agentes comunistas en los campos y montañas”⁵².

La lucha contra el maquis se concibió por lo tanto como la lucha (política y militar) contra el comunismo, contra las “guerrillas comunistas” que operaban en sus montañas y que suponían un peligro para la paz y el orden en España. Se achaca el terror en las zonas rurales a los bandoleros comunistas, que la Guardia Civil ha conseguido eliminar. En esta construcción se vuelve a discriminar a la España vencida y contraria ideológicamente al régimen, los españoles que repudiaron al maquis y su comunismo fueron reconocidos como buenos españoles, luchar a su lado era luchar contra tu Patria. Se describe a los comunistas como hombres crueles, influenciados bajo el marxismo criminal, el deber de las fuerzas estatales es impedir su penetración en territorio español. Prevalece un papel de justiciero que impregna a la población.

La propaganda literaria nos permite observar la imagen que se construyó del maquis, y es de importancia como mecanismo adoctrinador y propagandístico. Sin embargo, gran parte de la población española no accedía a este tipo de obras (sobre todo en zonas rurales), por lo que el régimen, consciente de ello, dedicó sus esfuerzos en propaganda accesible para la sociedad española en su totalidad. En este sentido, resulta indispensable el trabajo de Sánchez Aranda y Barrero del Barrio (1992), *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*. Hacen un recorrido a través de los principales mecanismo que el régimen franquista usó para construir la cultura en la dictadura.

Como principales medios se usaron la prensa, la radio y los panfletos o folleros. De especial importancia fue la instrumentalización de la radio para fines propagandísticos en el comienzo de la Guerra Civil. Se usó para informar y ganar la guerra. La Ley de Prensa de 1938 del Nuevo Estado estableció que la prensa es un servicio público bajo control estatal, de esta forma se pudo contribuir a la unidad político-social de los españoles, a través de la censura previa, que orienta la ideología y controla la profesión periodística. El dominio del aparato informativo estuvo en manos de Falange, con férreo

⁵¹ Eran grupos de personas armadas para defenderse de los maquis; ibídem p. 429.

⁵² Cossías, T. (1956). *La lucha contra el “maquis” en España*. Editorial Nacional, Madrid, p.24.

control de la prensa e imposición de directores falangista a los principales periódicos, como *ABC* y *La Vanguardia*⁵³.

De esta forma, el control sobre la prensa respondió a los intereses de Falange y del régimen. Habría algunas excepciones, como publicaciones de la Iglesia⁵⁴ y algunas de tipo cultural. Las polémicas culturales e intelectuales de los años cincuenta, características por las demandas aperturistas con connotaciones políticas, consiguieron que el régimen ejerciera menos control sobre la prensa, sobre todo en los años sesenta con la entrada de Fraga en el ministerio de Información. El aperturismo se va generalizando cada vez más a través de reformas en la Ley de Prensa, gozando de mayor variedad informativa y libertad, que aumentará progresivamente tras la muerte del dictador.

La radio se encargaba de entretener a la sociedad con programas variados. Sin embargo, en información nacional no había competencia.

La televisión, desde sus orígenes en 1956 en España supuso una novedad en la sociedad española, basada en una programación similar a lo ofrecido por la radio. La publicidad se hacía también a través de telediarios y cadenas controladas por el Estado. En relación con la televisión y la información hay que hacer referencia a los Noticiarios y Documentales (NO-DO), con una gran politización e ideologización de las noticias, destinadas sobre todo en los años cuarenta a difundir la acción del estado en cuanto a reconstrucción nacional. Sería además el portavoz oficial de la propaganda cinematográfica⁵⁵. El NO-DO es importante por la propaganda anticomunista reflejada, con noticiarios referentes desde la Guerra Civil a la Guerra Fría. Crítico con el P.C.E. abordaría también en sus noticiarios a los guerrilleros, para denunciar atentados de distintas agrupaciones:

“Era un atentado de la Agrupación de Guerrilleros de Madrid que asaltaron la Subdelegación de FET y de las JONS de Cuatro Caminos, aunque en el NO-DO no se decía que, como consecuencia directa, fueron fusiladas nueve personas, desorganizada la precaria organización del PCE y la imprenta de Mundo Obrero, ni que al día siguiente del asalto fueron fusilados en Barcelona dieciséis guerrilleros detenidos con anterioridad”⁵⁶

Todos estos elementos configuran el aparato institucionalizado de propaganda y represión que el régimen desarrolló para el control y la construcción social afín a sus intereses. En este marco, la imagen del maquis quedó dañada y cosificada tanto dentro de la sociedad española, como en el contexto internacional de lucha anticomunista. Su

⁵³ Con el paso de los años y la pérdida de peso de Falange, el sector católico que cobraba importancia, y la adaptación del régimen producirá reformas en la ley, como la Ley de Prensa e Imprenta de 1966; véase Sánchez Aranda, J.J., Barrera del Barrio, C. (1992). *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, EUNSA, Pamplona, p.401.

⁵⁴ A partir de 1945 las publicaciones católicas quedan exentas de la censura previa, por lo que surgieron algunos conflictos, destacando los relacionados con la revista *Ecclesia*; ibídem p.405.

⁵⁵ Ibídem pp. 393-511.

⁵⁶ Barranquero Texeira, E. (2018). “Anticomunismo en el NO-DO. La continua elaboración del enemigo”. *Antropología experimental*, nº18, pp. 112-113.

imagen de crueles bandoleros, peligrosos y desertores de su patria perduró desde la Guerra Civil hasta más allá de la muerte del dictador. Justificada la guerra y silenciados los relatos opositores al bando sublevado durante años, la memoria construida en la sociedad es en su mayoría amolde al régimen. Una memoria que debido a los años que pasan, abarca generaciones, y que desde la Transición hasta nuestros días ha sido (o está siendo) un reto difícil cambiar, pero necesario.

A diferencia de la Transición, la dictadura se dotó desde el principio de leyes para establecer lo que estaba permitido y lo que no. Esta rápida reacción minimizó la ofensiva a las políticas de Franco. El maquis será definido como violento y enemigo de la Patria, y contra ellos se aplicaron las leyes opresoras como las ya comentadas. Otra consecuencia de su rápida intervención es que los esfuerzos para placar al maquis se producen sobre todo en los primeros años. Conforme derrotó a los guerrilleros y su mensaje caló, fue menos necesario aplicar medidas que fuesen destinadas principalmente al maquis. El régimen se dedicó a perpetuar una imagen negativa de los símbolos revolucionarios a través de los distintos mecanismos que instrumentalizaba el Estado (leyes, prensa, televisión, literatura, radio, etc.).

La Transición, como veremos a continuación, no optó por una vía institucionalizada tan fuerte como lo hizo el franquismo. Habrá que esperar hasta el año 2007 para que se aprobara la ley encargada de regular la memoria histórica y empiece a revertir, desde el aparato estatal, la imagen del maquis y de las demás víctimas de la guerra y la dictadura.

- **El pasado desenterrado, imagen del maquis desde la Transición hasta nuestros días.**

La imagen construida por el franquismo del maquis siguió una línea política acorde con la historia de los vencedores, que perduró en España durante la dictadura y que se impregnó en la sociedad española. Esta historia de los vencedores ocupaba el peso historiográfico, sin embargo gracias a la Historia social y a la influencia marxista, se otorgará importancia también a relatos silenciados, cuya aplicación a la historia en España se produjo de forma gradual tras la muerte del dictador. En primer lugar, no hay que olvidar que para esta imposición, Franco tuvo que ganar una guerra que dividió a la sociedad española. El consenso ideológico es muy diferente en 1936, en plena guerra⁵⁷ tras un nuevo golpe de Estado militar, que en la década de los cincuenta y el desarrollo económico posterior.

Es por ello por lo que la imagen del maquis en los primeros años tras la guerra tiene un valor positivo en parte de la sociedad española. Los adeptos a su causa son considerables, tanto de forma activa, perteneciendo a la guerrilla y en acciones con armas; como de forma pasiva, mediante simpatía. Esta reconstrucción histórica que eleva al maquis como movimiento heroico se ha basado generalmente en las fuentes orales, que pese a la dificultad que presenta contrastar los hechos en ocasiones, y que

⁵⁷ Y con el Frente Popular vencedor de las últimas elecciones democráticas, con un consenso de fuerzas de izquierda, que hace de la defensa de los valores democráticos un aliciente en la oposición al golpe.

los testimonios aportados por supervivientes están condicionados ideológicamente, han nutrido de información los estudios sobre el maquis.

En este sentido hay que destacar el gran trabajo de Vidal Castaño (2004), *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*, que nos muestra a través de los hombres y mujeres que participaron en el maquis, la memoria colectiva de parte de la sociedad, con el fin de recuperar una parte de la historia silenciada. Lo relevante en primer lugar, serían las condiciones en las que vivían en su día a día. Unas condiciones infrahumanas donde abunda el hambre, las humillaciones y las miserias, que se complementarían con la violencia generada como forma de vida, pese a que la percepción de la lucha guerrillera para algunos maquis tenía nulas posibilidades de éxito, sobre todo más allá de 1948⁵⁸. El guerrillero Florián García Velasco lo relata así: “Hasta el 48 había alguna posibilidad. A partir del 48 y antes quizás, ya no había ninguna posibilidad. En cuanto que todas las potencias democráticas reconocieron a Franco y pusieron ya los embajadores, ya no había nada que hace, porque aumentó la moral de los guardias civiles y de los cuerpos represores”⁵⁹.

Pese a las malas condiciones y las pocas esperanzas, la lucha de los guerrilleros perduró, en una lucha por el restablecimiento de la República y las libertades democráticas. No se observan en sus discursos referencias a la toma del poder ni conceptos como *dictadura del proletariado*, el discurso revolucionario desaparece más allá de la doctrina del P.C.E. (aunque su presencia se mantiene, sobre todo en términos educacionales y en determinadas agrupaciones, como el A.G.L.A.). El discurso era antifranquista y antifascista, pero no necesariamente comunista, y los objetivos estaban claros: Franco, la Falange y la Guardia Civil⁶⁰. La marca anticlerical también estuvo presente entre el ideario maqui, sobre todo de aquellos con herencia política ligada al republicanismo, y en aquellos que condenaban el abuso de autoridad eclesiástico. Todo ello estaba bajo el simbolismo de la República, que aunque confusa dentro del imaginario guerrillero, significaba la postura antifranquista.

Los guerrilleros representaban por tanto los valores republicanos. Pese a las dificultades y disputas internas del movimiento, el camino elegido llenó de honor y valor la vida de muchos combatientes, así como de simpatizantes. La represión ocultará estos testimonios y ese sentimiento de gratitud que parte de la sociedad sentía hacia el maquis.

Llegados a este punto, es momento de analizar el cambio susceptible que la sociedad española ha experimentado. A pesar de años de contaminación histórica y cultural por parte del franquismo, la sociedad española (con excepciones) supo darle la vuelta y rebelarse contra la memoria de la guerra y de la victoria franquista.

Como ya he comentado, la Transición ejerció un papel en el que intentó no rebuscar en el pasado ni levantar heridas con respecto a la guerra y la dictadura. Sin embargo, sí que se produjo un debate público relativo, donde abundan revistas, libros, exposiciones, homenajes, e incluso cine, donde la presencia de la guerra civil y el franquismo tiene

⁵⁸ Los guerrilleros urbanos vivían en una constante alerta alimentada por el miedo. Sin un sitio para dormir fijo, con contactos poco fiables, comidas escasas y vigilando las esquinas y calles ante el temor a ser detenidos; véase Vidal Castaño, J. A. (2004). *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*, PUV, Valencia, pp. 61-64.

⁵⁹ Vidal Castaño, J. A. (2004). *La memoria reprimida. Historias orales del maquis...*, p.140.

⁶⁰ Las percepciones sobre la Guardia Civil varían según el testimonio: ciertos sectores exige justicia por la represión que han sufrido de ellos; otros tienen una visión más conciliadora; *ibídem* p.73.

gran protagonismo. Las revistas de divulgación histórica y el mundo editorial comenzaron iniciativas para recuperar el pasado y la memoria, las editoriales exiliadas operaban en España de nuevo. Los artículos de opinión eran foco de interés otra vez, siendo un gran paso en la Transición. La opinión pública y política empezaban a democratizarse, y prueba de ello sería la vuelta del exilio de Santiago Carrillo o Dolores Ibárruri. Es por toda esta multitud de trabajos de investigación y divulgación, y la democratización política, por lo que Santos Juliá⁶¹, pese a que quedasen muchos temas pendientes, no establece que la Transición española fuese un tiempo de olvido y desmemoria. Todo lo contrario, para él se inicia un trabajo de memoria, pese a que muchas publicaciones, como las listas de represaliados, saliesen a la luz años más tarde.

Es innegable, como expone Juliá, que en los primeros años de Transición la aportación de estudios sobre la guerra y el franquismo fueron numerosos. Gracias a ello se han podido realizar a partir de los años 80 estudios muy completos e indagar más (en parte por la aportación de la Historia social) sobre los años oscuros y censurados de la historia de España. Pero, como Juliá reconoce, este proceso no fue perfecto y quedaron muchos temas pendientes, entre ellos, el maquis.

Desde mi punto de vista, el progreso historiográfico y el afán de desenterrar el pasado en España, desarraigando la memoria de manos del franquismo, no es un triunfo tanto de la Transición sino de una nueva generación que cogió el relevo de rebeldía minoritaria contra el silencio y la marginalidad. El escenario que se estaba creando hizo proclive este cambio. Tenía la difícil tarea de exponer las lagunas de la memoria histórica, pero era el momento de aclarar el movimiento guerrillero y de descriminalizarlo en términos franquistas.

El maquis ha sido uno de los temas que menos se ha investigado. Habrá que esperar hasta los años 80⁶² para encontrarnos estudios completos, y no sin dificultades, ya que las trabas para acceder a los archivos del Servicio Histórico de la Dirección General de la Guardia Civil y el Archivo del Tribunal Militar Territorial 1º son comunes. Pero su estudio comienza a ser demandado, en una realidad donde "la España más o menos heredera de los vencedores se muestra como vigilante o árbitro en la administración del silencio, mientras que la España heredera de los vencidos, vive en el autosilencio interiorizado, asumido y transformado en esencia personal"⁶³ se está produciendo un cambio. Desde el Estado no pudo desoír las demandas y los grupos izquierdistas de la sociedad (y sobre todo los nietos de los vencidos) se nutrieron de nuevas publicaciones sobre el maquis. El análisis de Moreno Gómez (2006) es este aspecto nos permite desarrollar la evolución que se irá observando.

La evolución de este nuevo escenario de la memoria histórica sobre el maquis se observa en la construcción de novelas, donde el maquis adquiere un papel principal. A diferencia de otras obras donde se abordaba a los guerrilleros como un apartado dentro de la investigación de la represión o la lucha contra el franquismo, ahora el maquis es estudiado íntegramente y como protagonista. En este sentido, y al margen de las obras puramente historiográficas, surgen textos en forma de entrevistas donde se recupera la

⁶¹ Juliá, S. (2016). "Memoria, historia y política de un pasado de guerra y dictadura", *Memoria de la guerra y del franquismo*, pp. 27-77.

⁶² Podemos considerar pioneros los siguientes trabajos: Fernández Vargas, V. (1981). *La resistencia interior en la España de Franco*, Ediciones Itsmo, Madrid.; o Gómez Parra, R. (1983). *La guerrilla antifranquista (1944-1945)*. Editorial Revolución, Madrid.

⁶³ Moreno Gómez, F. (2006). "Lagunas en la memoria y en la historia del maquis", *Hispania nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº6.

memoria de los vencidos, evitando la destrucción de la memoria individual o colectiva de los mismos maquis. Se pretende una intencionalidad política o ética, que no destaca precisamente por la recuperación del discurso político guerrillero, sino por recuperar su figura olvidada⁶⁴.

Esta literatura recuperó del olvido una perspectiva influida por la historiografía, pero que no pretendió un discurso político; es un ejercicio de memoria histórica, no de activismo. Más allá de explicar el maquis como lo hacen los historiadores, esta literatura es subjetiva y emocional, se reivindica al guerrillero frente a la construcción franquista, más que como héroe, como víctima⁶⁵.

Algo similar ocurre con el cine⁶⁶. Martínez Álvarez analiza cómo lejos quedarán los documentales e informativos del NO-DO o su cine, donde sí se informaba sobre los guerrilleros era para criminalizarlos o para mostrar una imagen de cierta pena hacia ellos, sobre todo con el cambio de estrategia del régimen, más aperturista⁶⁷. Sin embargo se seguía plasmando la violencia, traición y actividades delictivas.

El cine es un claro ejemplo de que la tarea de la Transición en cuanto a la memoria histórica dejaba que desear. Pasan muchos años, prácticamente hasta finales del siglo, hasta que el maquis aparece de nuevo en el cine fruto de la recuperación de la memoria. En estas películas, lo destacable no será tanto la puesta en escena del maquis como los “buenos” (aunque los humaniza y rehabilita su memoria), sino la criminalización del mundo franquista. Se critica la represión ejercida por autoridades frente al guerrillero desamparado. Sin embargo, con el cambio de tendencia más marcado de finales de los años 80 y principios de los años 90, se establece ese objetivo de visibilidad. El cine ofrecerá sustento a la recuperación de la memoria histórica del maquis⁶⁸. De esta forma, se cambió la imagen negativa que la Transición tampoco escenificó.

El papel que adquieren los elementos culturales como la literatura y el cine, junto con la renovación historiográfica, son importantes para la recuperación de la memoria histórica y dar cabida a olvidados de la historia como el maquis, tal y como se ha expuesto. Sin embargo, quizás todo esto no sea suficiente. El cambio de mentalidad de la sociedad española ha ayudado a que se normalice las tendencias revisionistas sobre la Segunda República y la guerra civil frente al discurso discriminatorio. De esta forma hablar del pasado no tiene que significar desenterrar viejas heridas, la cantidad de investigaciones genera que muchos ciudadanos tengan acceso a visiones históricas culturales y sociológicas diversas y se genere una opinión pública crítica.

Pero en una sociedad con un pasado histórico tan transformado y complicado como es el caso de España, este cambio se queda corto. Por eso es necesario que el cambio sea apoyado institucionalmente. Quizás esta sea la asignatura pendiente de una España, que dejada ya la Transición y los debates sobre el pacto de silencio, ha experimentado a lo largo del siglo XXI un gran avance en cuanto a estudios académicos y recuperación de memoria histórica, y sin embargo sigue habiendo lagunas en su planteamiento. Un claro

⁶⁴ En este sentido, una de las obras más importantes: Llamazares, J. (1985). *Luna de lobos*, Seix Barral, Barcelona.

⁶⁵ Izquierdo, J. M. (2002). “Maquis: Guerrilla antifranquista. Un tema en la literatura de la memoria.”, *Romansk Forum, XV Skandinaviske romanistkongress*, Universitetet I Oslo, pp.105-116.

⁶⁶ Martínez Álvarez, J. (2012), “Las películas sobre el maquis español: de la historia oficial a la memoria histórica”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 34, pp. 225-250.

⁶⁷ *Raza*, de José Luis Sáenz de Heredia en 1941 o *Dos caminos*, de Arturo Ruiz Castillo en 1954, serán películas que los criminalizan; *La paz empieza nunca*, de León Kilmovsky en 1960, o *Carta a una mujer*, de Miquel Iglesias Bonns en 1963, establecen por su parte una concepción de cierta piedad hacia ellos.

⁶⁸ *Huidos*, de Sancho García en 1993; o *Silencio roto*, de Montxo Armendáriz en 2001.

ejemplo de que todavía se puede abastecer más las demandas en cuanto a memoria e historia sería la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

La Ley 52/2007, aprobada el 26 de diciembre de 2007 y conocida como la Ley de Memoria Histórica establece que “es la hora, así, de que la democracia española y las generaciones vivas que hoy disfrutan de ella honren y recuperen para siempre a todos los que directamente padecieron las injusticias y agravios producidos, por unos u otros motivos políticos o ideológicos o creencias religiosas, en aquellos dolorosos períodos de nuestra historia”, así como “la presente Ley quiere contribuir a cerrar heridas todavía abiertas en los españoles y a dar satisfacción a los ciudadanos que sufrieron, directamente o en la persona de sus familiares, las consecuencias de la Guerra Civil o de la represión de la Dictadura”⁶⁹. Más de treinta años tuvieron que pasar para que en España se diese un lugar más institucionalizado y real a las víctimas de la dictadura, un reconocimiento tan necesario en lo político como también en lo práctico.

Es la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica la que en su página web⁷⁰ nos expone lo que establece la ley y sus incompetencias. Es esta misma organización la que se encarga de dar cabida a la recuperación de la memoria histórica en términos de Estado, apoyada en la ley, de la que no están satisfechos por varias cuestiones. La primera tiene que ver con la negativa de investigar los hechos constitutivos de graves violaciones de derechos humanos durante la represión. Esta cuestión tendrá mucho que ver en lo relativo al paradero de personas desaparecidas o enterradas en fosas comunes. En segundo lugar, se mantiene la impunidad marcada por la Ley de Amnistía de 1977. Por lo tanto, que la impunidad siga existiendo genera un proceso de transición en el que los responsables no responden penalmente.

Pese a que la Ley presenta insuficiencias para las víctimas, también hay que destacar que se ha avanzado en un proceso de reconocimiento de indemnizaciones a personas o colectivos que fueron represaliados de distintas formas.

A pesar de los avances que otorga la ley, para los afectados directamente por la represión es insuficiente, pero también para aquellos que simplemente reclaman un justo reconocimiento y una correcta memoria histórica. Pese la ley, esta responsabilidad recae principalmente en organizaciones como la Asociación, que con su trabajo en exhumaciones de fosas comunes para encontrar a muchos de los combatientes guerrilleros del maquis, se ha convertido en un apoyo fundamental para llevar a la práctica la recuperación de estos⁷¹. En su trabajo en fosas comunes tenemos varios ejemplos, como la de Teilán (Lugo)⁷², donde se han recuperados cuerpos de maquis fusilados; en La Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real) varios maquis fueron desenterrados; se recuperaron los cuerpos de varios maquis enterrados en la tapia del cementerio de Abenójar (Ciudad Real). Algunos de estos maquis no estaban inscritos en los registros, por lo que la devolución e identificación de los restos en ocasiones no es fácil, pero su custodia se mantiene en las instituciones públicas locales.

⁶⁹ Véase BOE del 26 de diciembre de 2007, pp. 53.410-53.416.

(<https://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf>, fecha de consulta: 22 de junio de 2022)

⁷⁰ Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (<https://memoriahistorica.org.es/>).

⁷¹ La Ley no establece una obligación de los poderes públicos en llevar a cabo tareas de exhumación e identificación de cadáveres, sino que establece un principio de colaboración (económica) con las asociaciones; véase Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. (<https://memoriahistorica.org.es/>).

⁷² Véase Anexo 5.

La recuperación de cuerpos exhumados y el reconocimiento al identificar los nombres y apellidos de los guerrilleros enterrados por el régimen franquista ejerce una función importante en cuanto a memoria histórica. Sin embargo, no es la única forma de llevar a cabo la práctica institucional en este ámbito. En los últimos años se han intensificados los actos conmemorativos en distintos lugares de España⁷³. La organización cultural La Gavilla Verde⁷⁴ tiene como objetivo la preservación cultural y el desarrollo económico de zonas rurales y montañosas, y se encarga de diversas actividades que abarcan la memoria histórica. Dentro de estas actividades destacarán las distintas jornadas, como la pasada XXII Jornada del maquis en Santa Cruz de Moya (Cuenca) o la celebración del Día del Guerrillero Español. Además destacan por su colaboración con otros ayuntamientos (Ayuntamiento de Teruel, Cuenca, Almenara o Bennifasà, entre otros) en actos conmemorativos hacia guerrilleros en distintos territorios, destacando su presencia en la zona geográfica correspondiente al A.G.L.A.

Por último, dentro de este tipo de actos, destacará también las actividades socioculturales que ofrecen sendas por zonas que daban cobijo a los guerrilleros. La página web *El maquis y las rutas del AGLA*⁷⁵, nos permite adentrarnos en estas zonas en un recorrido lleno de significado y recuerdo, experimentando un hito en nuestra historia que es necesario recordar.

⁷³ Véase Anexo 6.

⁷⁴ La Gavilla Verde (<https://www.lagavillaverde.org/index.html>).

⁷⁵ El maquis y las rutas del AGLA (<https://www.elmaquis.es/>).

CONCLUSIÓN

Para concluir el trabajo, es importante establecer una recopilación de las ideas analizadas más importantes. En cuanto al maquis, encontramos como vuelve a aparecer en España un movimiento guerrillero, algo que no sucedía desde la Guerra de Independencia (1808-1814). El maquis será por tanto un movimiento guerrillero nacido en un contexto bélico, donde el escenario europeo está marcado por el auge del fascismo y el ascenso político del socialismo y el comunismo (la U.R.S.S. será el ejemplo más claro). Su cronología varía dependiendo si tenemos en cuenta los antecedentes de “huidos”, desde el inicio de la guerra civil; o si situamos su inicio en el momento en el que el P.C.E. tomó las riendas en 1944. Esta controversia la encontramos también en lo que se refiere a su final. En 1952 se oficializó desde el Partido el fin de la guerrilla, sin embargo, algunos guerrilleros se mantuvieron en los montes hasta la década de los años 60.

Lo característico del maquis es su ideología y organización. Por primera vez en la historia de España un movimiento guerrillero quedaba bajo control íntegro de los comunistas. Para el P.C.E. el final de la guerra civil significó elevarse como principal oposición española al franquismo, tanto política como militar. La implicación y la magnitud que adquirió el maquis en el Partido fue fundamental, se convirtió en una estrategia importante, creando agrupaciones como el A.G.L.A. En esta Agrupación podemos observar cómo el P.C.E. operaba de manera activa y directa en la guerrilla y la lucha contra el franquismo. A pesar del intento, el fracaso de la guerrilla se consumó y la esperanza puesta en ella pasó a la Historia.

La idea fundamental del apartado relacionado con el maquis y la memoria histórica, es analizar cómo se produce la evolución de la guerrilla a través del franquismo y la Transición desde el punto de vista histórico, social y de la memoria colectiva. En este sentido será importante, en primer lugar, sentar las bases del franquismo para conocer como formó la sociedad política y cultura. En su lucha contra el comunismo, el franquismo se encargó de enterrar cualquier opción de reivindicación democrática, y estableció en sus bases una imagen odiosa de los valores republicanos y comunistas. Por tanto, el maquis quedó criminalizado, a la par que relegado y ocultado de los discursos históricos.

El siguiente factor a tener en cuenta es la Transición. Es necesario estudiar como con el restablecimiento democrático, el maquis puede volver a resurgir del olvido, ocupando un lugar definido en la historia que no esté bajo criterio franquista. Las lagunas de la Transición en cuanto a la memoria histórica nos lleva a la última idea fundamental: observar la evolución del maquis a partir de finales de los años 80 y principios de los 90 hasta nuestros días. Con la democracia ya asentada, la evolución del maquis en la memoria histórica experimentó un mayor desarrollo de investigación y valorización. Se generaron cantidad de estudios académicos y literarios, así como documentación audiovisual, que abordan la imagen de los guerrilleros. Organizaciones como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica ha permitido también una mayor repercusión del maquis en las instituciones.

Todas estas ideas confluyen en el objetivo de extraer un relato histórico que puede generar controversia, con el fin de otorgarle un lugar histórico importante, y reavivar su memoria histórica frente a ocultaciones u olvidos.

El desarrollo de este trabajo permite abordar sus conclusiones desde dos puntos de vista: desde el punto de vista del movimiento maqui y su acción; y desde el punto de vista de su papel en la memoria histórica. Esta dualidad nos permite también plantear distintos interrogantes.

El movimiento guerrillero tras la Guerra Civil fue la principal oposición armada al régimen, y sin embargo, la continuidad de este no se vio peligrar en ningún momento. Considerando el maquis como revolucionario, su escasa acción lo hace insignificante y un proyecto fracasado. ¿Fue por tanto el maquis un movimiento revolucionario? Hasta que no fue absorbido y organizado por el P.C.E., su objetivo fue centrado en sobrevivir, no aspiraba a la toma del poder. A partir de 1944 el debate sobre su naturaleza revolucionaria adquiere más sentido, y sin embargo, pese a tener una ideología (en teoría) fija y una organización eficiente, no supusieron una amenaza real al régimen (aunque llegase a preocupar a la dictadura). Franco nunca perdió el monopolio de la violencia, la superioridad del ejército franquista era muy superior, la conquista del poder por parte de los guerrilleros no era real. Aparte de la superioridad militar, la sociedad española podría mostrar simpatía, pero la disposición general no era la de militar en la lucha armada, por lo que su base social era bastante limitada. ¿Era consciente el P.C.E. de las nulas posibilidades de victoria?, evidentemente sí, su implicación de forma total en la guerrilla no se produce hasta que las alternativas políticas no se vuelven imposibles, en parte, porque sabían que no bastaba con la lucha armada. Se necesitaba una fuerte consolidación del Gobierno español en el exilio y que el contexto internacional fuese favorable. La pasividad internacional con Franco acabó con toda esperanza.

Con este planteamiento nos surge el primer interrogante, ¿si las potencias europeas en la lucha contra el fascismo, hubiesen decidido apoyar la causa democrática, se hubiese acabado con el régimen? Siendo una mera especulación, desde mi punto de vista sí. Franco no hubiese podido competir ante un ataque aliado. Tras una guerra civil y sin apenas tiempo para recuperarse, un segundo ataque (más potente que el que ejerció el bando republicano) hubiese sido crítico. ¿Se hubiese producido una nueva guerra civil? ¿Tendrían los aliados el apoyo de la sociedad española, traumatizados aún por la guerra anterior? ¿Qué peso tendría el P.C.E., tras ser el artífice de la resistencia armada y movilizar el movimiento contra el franquismo, en una nueva España? Las incógnitas son muchas y las interpretaciones también. Pero más allá de especulaciones y supuestos, la realidad es que Europa dio la espalda a un posible derrocamiento del fascismo en España. La preocupación por el “peligro comunista” era real y eso intranquilizaba al principal aliado de los estados europeos tras las dos guerras mundiales, Estados Unidos. Pero la cara de las democracias capitalistas que apoyan regímenes totalitarios (incluso si son fascistas) no nos debería sorprender.

Otro aspecto que merece la pena abordar es sobre si es acertada asignar el concepto de heroicidad al maquis. Asociar a un movimiento violento como “héroes” puede suscitar un gran debate, y no sin razón, en el que más que las aportaciones históricas, pesa un fuerte componente ideológico. Esta cuestión la podemos relacionar también con cuestiones de memoria histórica. Obviando que los partidarios del régimen franquista nunca verían al maquis como un movimiento heroico, parto pues desde un punto de vista en el que el avance social a escala internacional condena el fascismo y todo lo relacionado con él. Aun así el debate sigue de manifiesto, entre partidarios que consideran que cualquier movimiento violento no debe ser acuñado con el término heroico; y entre los que sí lo hacen, generalmente relacionados con ideologías socialistas o comunistas. Desde mi perspectiva, y desmarcándome un poco del debate,

considero más apropiado asociar el maquis a un movimiento guerrillero honorable. Básicamente porque su objetivo principal era la lucha contra el franquismo, abanderando la democracia y la libertad. Una causa honorable, como la realizada por los aliados en la Segunda Guerra Mundial, pero a escala más reducida, y con un final más trágico. Representan el valor de los que, aun sabiendo de su escasa probabilidad de victoria, no decaen y luchan por unos valores más justos. Y aunque esta imagen honorífica no debe absolver la crítica hacia él (condenando la violencia, por ejemplo), también hay que tener presente que la deriva de los movimientos sociales es constante. Son distintos los factores que pueden condicionar a los movimientos, por lo que no siempre ocurren de forma ideal.

Precisamente este honor debe tener consideración en la historia de España y en nuestra memoria histórica. El fuerte papel intrusivo que el franquismo hizo en la sociedad española lo ha lastrado. Esto nos lleva a otra pregunta, ¿pudieron hacer más las fuerzas democráticas en la Transición, tanto como para criminalizar el franquismo como para honrar a las víctimas de él? De no ser así, ¿tampoco fue momento de hacer una reforma, en ese sentido, con la democracia consolidada? Ante estas preguntas, parece que España no hubiese avanzado hacia la criminalización del franquismo y el reconocimiento de las víctimas, y tampoco pretendo eso. Está claro que se ha producido un avance (como se ha mostrado anteriormente en este trabajo), sobre todo en el ámbito académico, pero también en el institucional con la creación de la Ley de Memoria Histórica. Sin embargo, estas medidas se quedan insuficientes, el avance desde el aparato estatal es incapaz (o no quiere) de cubrir las peticiones desde las organizaciones que luchan por la recuperación de la memoria. La presión desde estas organizaciones tampoco supone un movimiento lo suficientemente potente (aunque se avanza progresivamente hacia una mejoría) que genere las reformas necesarias.

Esto se ve reflejado en última instancia en que, pese a que la sociedad española ha evolucionado con la consolidación de la democracia, se siguen presentando en ciertos núcleos de la sociedad un rechazo a la hora de otorgar los reconocimientos hacia las víctimas y admitir los crímenes cometidos. El problema reside en que estos sectores de la sociedad ven representadas sus ideas en determinados partidos en el Congreso, que más allá de discutir sobre la reforma o la función que debe tener la Ley, incluso se atreven a considerarla innecesaria.

La temática de este trabajo queda abierta a interpretaciones y conclusiones diversas, e incluso genera distintos interrogantes sobre las que sería atractivo investigar, y que nutren nuestra disciplina de nuevos análisis que completas la Historia. Recordemos que la historia debe tener un papel fundamental, y que su función entre otras es la de dar voz a discursos olvidados o silenciados. En este sentido, no dejemos que caiga en el olvido el papel del maquis, y establezcamos su lugar correcto en la Historia y en la memoria, hasta el punto en el que no sea necesario reivindicaciones que lo reclamen.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo Blanco, J.M. (2019). *La resistencia armada al franquismo en los años cuarenta en Extremadura y Castilla y León: los sumarios militares como fuente archivística e historiográfica*. Universidad de Extremadura (Tesis doctoral inédita), pp. 227-311.

Aguilar Fernández, P., Leigh, P. (2018). *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*. Taurus. Barcelona.

Barranquero Texeira, E. (2018). “Anticomunismo en el NO-DO. La continua elaboración del enemigo”. *Antropología experimental*, No. 18, pp. 103-117.

Baird, D. (2017). *Historia de los maquis: entre dos fuegos*, Almuzara, Córdoba.

Cazorla Sánchez, A. (2000). *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid.

Chaves Palacios, J. (2022), *Historia del maquis*, Ático de los libros, Barcelona.

Cossías, T. (1956). *La lucha contra el “maquis” en España*. Editorial Nacional, Madrid.

Fernández Vargas, V. (1981). *La resistencia interior en la España de Franco*, Ediciones Itsmo, Madrid.

Gómez Parra, R. (1983). *La guerrilla antifranquista (1944-1945)*. Editorial Revolución, Madrid.

Ibárruri D., Azcárate M., Balaguer L., Cordón A., Falcón I., Sandoval J. (1960). *Historia del Partido Comunista de España*. Éditions Sociales. París.

Izquierdo, J. M. (2002). “Maquis: Guerrilla antifranquista. Un tema en la literatura de la memoria.”, *Romansk Forum, XV Skandinaviske romanistkongress*, Universitetet I Oslo, pp.105-116.

Juliá, S. (2016). “Memoria, historia y política de un pasado de guerra y dictadura”, *Memoria de la guerra y del franquismo*, pp. 27-77.

Llamazares, J. (1985). *Luna de lobos*, Seix Barral, Barcelona.

Martín Ramos, J. L. (2021). *Historia del PCE*. Catarata. Madrid.

Martínez Álvarez, J. (2012), “Las películas sobre el maquis español: de la historia oficial a la memoria histórica”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 34, pp. 225-250.

Moreno Gómez, F. (2001). “Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura”, *Ayer*, No. 43, pp. 111-137.

Moreno Gómez, F. (2006). “Lagunas en la memoria y en la historia del maquis”, *Hispania nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº6.

Polo Cerdá, M., García-Prósper, E., Cruz Rico, E., Ruiz Conde, H. (2012). “Fosas comunes exhumadas en el territorio de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (2005-2011)”. *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, No. 18, pp. 99-116.

Rodríguez Velasco, H. (2011). “Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 33, pp. 235-254.

Sánchez Aranda, J.J., Barrera del Barrio, C. (1992). *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, EUNSA, Pamplona.

Sánchez Recio, G. (1999). “Líneas de investigación y debate historiográfico”. *Ayer*, No. 33, pp. 17-40.

Torbado, J., Leguineche, M. (1999). *Los topos. El testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la postguerra*, Aguilar, Madrid.

Vidal Castaño, J. A. (2004). *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*, PUV, Valencia.

Vidal Castaño, J. A. (2018). *La España del maquis (1936-1965)*. Punto de Vista Editores. España.

Yusta, M. (2018). “Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)”. *Ayer*, No. 110, pp.285-310.

Yusta, M. (2003). *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

Yusta, M. (1998). “Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón: La Pastora”. *Arenal*, pp. 361-377.

-Películas:

Armendáriz, M. (Director). (2001). *Silencio roto*, Oria Films.

Gracia, S. (Director). (1993). *Huidos*, S. G. Producciones Cinematográficas.

Iglesias Bonns, M. (Director). (1963). *Carta a una mujer*, Miguel Iglesias.

Kilmovsky, L. (Director). (1960). *La paz empieza nunca*, CIFESA.

Ruiz Castillo, A. (Director). (1954). *Dos caminos*, Eos Films.

Sáenz de Heredia, J. L. (Director). (1941). *Raza*, CEA.

-Recursos web:

Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (<https://memoriahistorica.org.es/>).

BOE número 44 del 13 de febrero de 1939, pp. 824-847.
(<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1939/044/A00824-00847.pdf>, fecha de consulta: 22 de junio de 2022).

BOE del 26 de diciembre de 2007, pp. 53.410-53.416.
(<https://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf>, fecha de consulta: 22 de junio de 2022).

La Gavilla Verde (<https://www.lagavillaverde.org/index.html>).

El maquis y las rutas del AGLA (<https://www.elmaquis.es/>).

ANEXO

- **Anexo 1.**



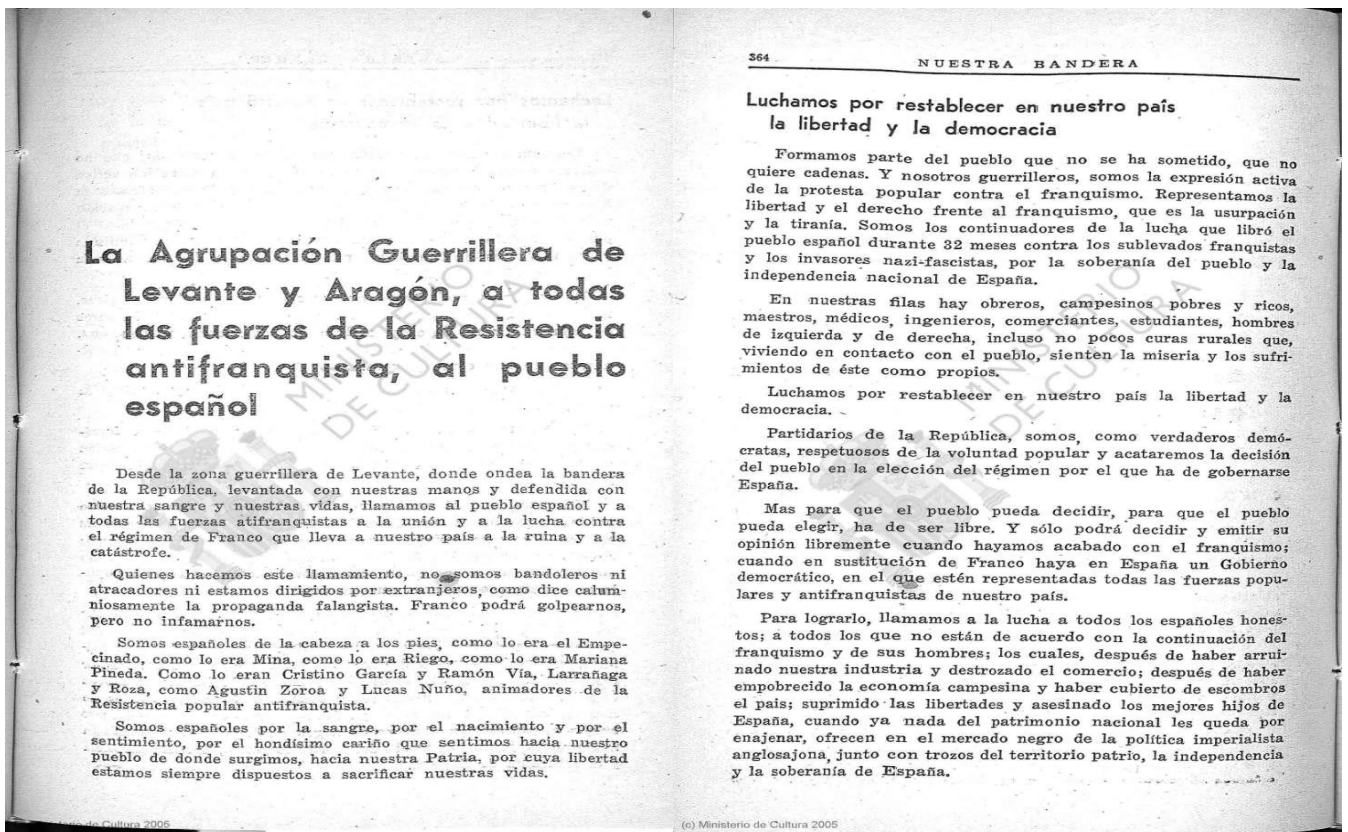
Miembros de la 21ª Brigada que entraría por el sector más oriental de la provincia de Huesca durante la invasión del valle de Arán (Fuente: Pérez de Berasaluce, L. (2019), *Cuando los maquis. Guerrillera y pasos de frontera en el Pirineo Occidental*)

- **Anexo 2.**

Doroteo Ibáñez Alconchel, miembro del Partido Comunista de España y nombrado jefe de la compañía del sector 11 del A.G.L.A en 1946.
(Fuente: La Gavilla Verde).



- Anexo 3.



Inicio del llamamiento de la A.G.L.A. para reclutar personas a la causa guerrillera, consecuencia de la instrumentalización del P.C.E. (Fuente: Ministerio de Cultura. Gobierno de España).

- Anexo 4.



Patrulla de la Guardia Civil en su misión de acabar con los maquis de los montes (Fuente: Periódico *La Razón*)

- **Anexo 5.**



Exhumación en Teilán del cuerpo de un guerrillero asesinado en 1949 (Fuente: Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica).

- **Anexo 6.**



Homenaje en Borja (Zaragoza), al guerrillero “Chaval”, y a los borjanos asesinados por el franquismo (Fuente: Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aragón).